



**Universidad de Buenos Aires**

Facultad de Ciencias Económicas

Instituto de Investigaciones Económicas



**INCLUSIÓN FINANCIERA Y DÉFICIT HABITACIONAL EN  
ASENTAMIENTOS INFORMALES DE ARGENTINA:  
PROPUESTAS EN BASE A UN ANÁLISIS  
MULTIDIMENSIONAL DE LOS BARRIOS CATORCE DE  
FEBRERO Y LOS HORNOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS  
AIRES**

**María Lucía Groos**

**Ignacio E. Carballo**

**Documento de Trabajo N° 26**

**CENES**

Centro de Estudios de la Estructura Económica



## Documento de Trabajo N° 26

# INCLUSIÓN FINANCIERA Y DÉFICIT HABITACIONAL EN ASENTAMIENTOS INFORMALES DE ARGENTINA: PROPUESTAS EN BASE A UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DE LOS BARRIOS CATORCE DE FEBRERO Y LOS HORNOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES\*

**María Lucía Groos  
Ignacio E. Carballo**

**2019**

---

\* El presente trabajo fue realizado en colaboración con TECHO (Un Techo Para Argentina A.C.). Los autores quieren dejar constancia de su profundo agradecimiento a Gabriela Arrastua, Juan Alonso, Virgilio Gregorini, y todo el equipo de TECHO, por sus valiosos aportes de acompañamiento y comentarios durante la elaboración de este informe. Así como también a vecinas y vecinos de los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos, por su buena disposición al recibimos y contestar la encuesta realizada.



## **CENTRO DE ESTUDIOS DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA (CENES)**

El Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES) fue creado en el ámbito del Instituto de Investigaciones Económicas de la UBA, cuyo director fue desde su fundación el Dr. Julio H. G. Olivera (11 de junio de 1929 - 11 de junio de 1929).

Sus objetivos son, en primer lugar, contribuir al debate sobre las posibilidades de transformación económica y social de la economía argentina y latinoamericana a través de investigaciones, seminarios, actividades docentes, publicaciones y proyectos de asistencia técnica. Por otro lado, se orientan hacia el diseño e implementación de proyectos que permitan mejorar la situación de los sectores sociales más postergados.

Los temas centrales de investigación se vinculan con la reconversión productiva, incluyendo las finanzas inclusivas y el desarrollo de microemprendimientos para áreas o sectores de menores recursos, y con la inserción internacional de las economías latinoamericanas.

**Directora:** Marta Bekerman

Av. Córdoba 2122, 1° piso, CABA, República Argentina.

Teléfonos: +54 11 5285 6650

Correo electrónico: [marta.rasso@fce.uba.ar](mailto:marta.rasso@fce.uba.ar)

Web: [http://www.economicas.uba.ar/institutos\\_y\\_centros/cenes/](http://www.economicas.uba.ar/institutos_y_centros/cenes/)



## **UN TECHO PARA ARGENTINA A. C. (TECHO)**

La Asociación Civil “Un Techo para Argentina” (TECHO) es una organización presente en 19 países de América Latina, que busca superar la situación de pobreza que viven millones de personas en asentamientos, a través de la acción conjunta de sus habitantes y jóvenes voluntarios y voluntarias.

La iniciativa que nace en 1997 en Chile, a partir de un grupo de jóvenes que descubrió la difícil e injusta situación de pobreza en la que vivían miles de personas en su país. Estos jóvenes fueron apoyados por Felipe Berríos SJ. A partir del año 2003 replica la experiencia en Argentina (Córdoba), estableciéndose formalmente en el país en 2006.

Su misión es trabajar con determinación en los asentamientos informales para superar la pobreza a través de la formación y acción conjunta de sus pobladores y pobladoras, jóvenes voluntarios y voluntarias, y otros actores.

### **Centro de Investigación e Innovación Social (CIIS)**

Sarandí 65 1º piso – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Teléfonos: (011) 5218 0861

Correo electrónico: [info.argentina@techo.org](mailto:info.argentina@techo.org)

Web: <https://www.techo.org/argentina/>

# **“Inclusión financiera y déficit habitacional en asentamientos informales de Argentina: propuestas en base a un análisis multidimensional de los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos en la Provincia de Buenos Aires”**

Maria Lucía Groos<sup>2</sup>

Ignacio E. Carballo<sup>3</sup>

## **Abstract**

This paper addresses the problem financial exclusion and the housing deficit in informal settlements. It mainly proposes to position the need for production and creation of primary and systematic information as a means to achieve a suitable and holistic understanding of finance in vulnerable populations. To this end, it presents the results of an unprecedented quantitative survey on financial inclusion and housing improvement, carried out on 109 people from two settlements of Buenos Aires with the collaboration of the Civil Association TECHO Argentina. The results present important differences with respect to the national average surveyed by the World Bank and other national surveys (CAF and BCRA), denoting the prevailing need to specifically study these populations for the good design of intervention policies. Our data conclude with the recognition of the renovation of housing as a potential channel for increasing multidimensional financial inclusion, as well as for reducing the qualitative housing deficit.

## **Resumen**

El presente trabajo estudia la exclusión financiera y el déficit habitacional en asentamientos informales. Propone principalmente posicionar la necesidad de producción y creación de información primaria y sistemática como medio para alcanzar un abordaje idóneo y holístico en poblaciones vulnerables. Para ello, expone los resultados de una encuesta cuantitativa inédita en materia de inclusión financiera y mejoramiento de la vivienda, realizada a 109 personas de dos barrios de la Provincia de Buenos Aires con la colaboración de la Asociación Civil TECHO Argentina. Los resultados presentan importantes diferencias respecto del promedio nacional relevado por el Banco Mundial y otras encuestas nacionales (CAF y BCRA), denotando la necesidad imperante de estudiar específicamente estas poblaciones para el buen diseño de políticas de intervención. Nuestros datos concluyen con el reconocimiento de la refacción de la vivienda como canal potencial para el aumento de la inclusión financiera multidimensional, así como también para la reducción del déficit habitacional cualitativo.

**Palabras clave:** Inclusión Financiera, Déficit Habitacional, Asentamientos Informales  
**Códigos JEL:** G21, O16, C8

---

<sup>2</sup> María Lucía Groos, Universidad de Buenos Aires (UBA) y TECHO Argentina. [luciagroos@gmail.com](mailto:luciagroos@gmail.com)

<sup>3</sup> Ignacio E. Carballo, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES), Instituto de Investigaciones Económicas, CONICET, FCE-UBA, Argentina. [nachocarballo4@hotmail.com](mailto:nachocarballo4@hotmail.com) / [ignaciocarballo@uca.edu.ar](mailto:ignaciocarballo@uca.edu.ar)

*\* El presente trabajo fue realizado en colaboración con TECHO (Un Techo Para Argentina A.C.). Los autores quieren dejar constancia de su profundo agradecimiento a Gabriela Arrastua, Juan Alonso, Virgilio Gregorini, y todo el equipo de TECHO, por sus valiosos aportes de acompañamiento y comentarios durante la elaboración de este informe. Así como también a vecinas y vecinos de los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos, por su buena disposición al recibirnos y contestar la encuesta realizada.*

# Índice

<b>I. Introducción</b>	<b>9</b>
<b>II. Marco teórico y contexto</b>	<b>11</b>
<b>a. Inclusión financiera y microfinanzas para vivienda</b>	<b>11</b>
b. El déficit habitacional y de vivienda	12
<b>c. Contexto local de fomento a la Inclusión Financiera</b>	<b>14</b>
<b>III. Estudio empírico: Presentación y Metodología</b>	<b>15</b>
b. Diseño e implementación del instrumento	15
c. Características de la muestra	16
i. Perfil del Entrevistado	17
<b>IV. Presentación de resultados</b>	<b>19</b>
a. Cuentas: Bancarización	19
b. Ahorro: medios y motivos	24
c. Crédito: Acceso, uso y demanda potencial	27
i. Repago del crédito	30
ii. Demanda potencial de crédito	30
d. Seguros	34
e. Medios de pago	36
f. Conocimientos financieros	37
g. Mejoramiento de viviendas	39
<b>V. Conclusiones y Reflexiones finales</b>	<b>44</b>
<b>VI. Bibliografía</b>	<b>46</b>
<b>VII. Anexo</b>	<b>49</b>
a. Anexo A: Contexto económico y social en el que se desarrolló la encuesta	49
b. Anexo B: Barrios seleccionados y construcción de la muestra	50
i. Los Hornos	50
ii. Catorce de Febrero	52
c. Anexo C: Tablas y cuadros	53



## I.Introducción

La inclusión financiera se encuentra cada vez más en vista de hacedores de política y en las metas de gobierno de los países en desarrollo, con el propósito de favorecer a las personas de ingresos medios y bajos que se encuentran por fuera del sistema financiero. Las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera, cuyo objetivo es promover el acceso y uso de servicios financieros entre las personas más excluidas, a través de productos de calidad y educación financiera, son un manifiesto claro del camino elegido ([Trivelli Ávila & Caballero Calle, 2018](#)). Sin ir más lejos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por las Naciones Unidas para 2030, contemplan 17 objetivos y 169 metas, muchas de las cuales incluyen pronuncias explícitas sobre el acceso a servicios financieros como mecanismo de contribución directa para la reducción de la pobreza, el hambre cero, la salud y bienestar e igualdad de género de todas las personas ([Klapper, El-Zoghbi , & Hess, 2016](#)).

Sin embargo, el acceso y uso de servicios financieros sigue siendo un desafío en América Latina y nuestro país. En la Argentina, según la base de datos de Global Findex ([2017](#)), sólo el 49% de los adultos y adultas declara poseer acceso a una cuenta bancaria (siendo este número solo el 38,1% para los sectores de menores ingresos) frente al 69% total a nivel mundial ([Banco Mundial, 2017](#)). Además, la Encuesta sobre Capacidades Financieras realizada por el Banco Central junto con la CAF<sup>4</sup> revela que las tarjetas de débito y crédito son los productos financieros que poseen en primer lugar las personas, siendo un 42% y 37% de los encuestados respectivamente. Según el mismo estudio, solo un 8% posee préstamos personales y ente 0% y 1% el resto de los préstamos y/o microcréditos entregados por entidades bancarias ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)). Esto evidencia que no sólo el acceso a productos y servicios sigue teniendo un alcance limitado en nuestro país, sino también y principalmente su uso.

Guarismos como los recién nombrados traen aparejados el deseo de entender, aislando causas coyunturales, cuáles son las desigualdades que ponderan en el sistema financiero y provocan que una parte de la población que quiere acceder y hacer uso de dichos servicios, no pueda hacerlo plenamente, sobre todo en los sectores de menores ingresos. Y, por otro lado, invita a preguntarnos si las instituciones financieras formales traen consigo mecanismos efectivos mediante los cuales se podría llegar a reducir la vulnerabilidad y desigualdad que hoy atañen las personas en situación de pobreza, entre ellos uno fundamental, el déficit habitacional.

En Argentina, de acuerdo con el censo 2010, existen 3,5 millones de hogares que padecen de algún déficit habitacional; el 62% de ellos sufre problemas de índole cualitativa. En esta línea, la Encuesta Nacional sobre Estructura Social realizada por PISAC<sup>5</sup>, revela que las personas de menores ingresos – quintiles 1 y 2 – concentran el mayor déficit habitacional, tanto cualitativo como cuantitativo, siendo 31,13 y 38,10 la cantidad de viviendas nuevas necesarias y mejorables respectivamente, cada 100 hogares, para el primer quintil de ingreso per cápita ([Piovani & Salvia, 2018](#)).

Esta situación se ve agravada en familias que no tienen acceso a servicios básicos ni título de propiedad del suelo que habitan, resultando en una mayor vulnerabilidad y precariedad habitacional, económica y social. En este sentido, preguntarnos acerca del financiamiento en general, pero de dicho hábitat en particular, resulta fundamental en búsqueda de una

---

<sup>4</sup> CAF- Banco de desarrollo de América Latina.

<sup>5</sup> Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.

solución, entendiendo que una vivienda digna y adecuada, además de tratarse de un derecho humano, ocupa un papel fundamental en la reproducción social de sectores de menores ingresos, dado que su producción involucra, entre otras cosas, una parte significativa del ingreso del hogar que reduce la posibilidad de gasto para la obtención de otros bienes de uso ([Cabrera & Vio, 2014](#)).

En este sentido, el propósito de este trabajo de investigación es realizar un diagnóstico inédito que nos permita analizar el acceso y uso de servicios financieros de las personas que viven en asentamientos informales, replicando una versión ajustada al realizado en el Barrio 31 por [Carballo & Schvarztein \(2018\)](#), e incorporando en esta ocasión la dimensión habitacional para buscar nuevas respuestas. Particularmente en este trabajo, nuestro piloto se implementó en los barrios Catorce de Febrero en la localidad de Longchamps y Los Hornos en el partido de Moreno, relevando un total de 109 casos seleccionados de manera aleatoria, a través de un instrumento cuantitativo único, estructurado en ocho secciones, incluyendo aspectos sociodemográficos para la comparación de resultados.

Vale mencionar que no existió en nuestro país estudio alguno que haya abordado, de manera multidimensional, la inclusión financiera específicamente en asentamientos urbanos o en los agentes más vulnerados hasta hace relativamente poco con un primer diagnóstico realizado en el Barrio 31 (ex Villa 31 y 31 bis) por [Carballo & Schvarztein \(2018\)](#). En el resto de los asentamientos del país, el estado actual de acceso y uso de los servicios de ahorro, préstamos, pagos-transferencias y seguros son una incógnita, lo cual limita a al sector público y a las instituciones financieras formales tener una correcta comprensión que facilite el diseño de productos a medida. Adicionalmente, el financiamiento para construcción, ampliación o refacción de la vivienda, los microseguros de incendio u robo del hogar o bien otros servicios orientados al hábitat informal podrían aportar un valor inigualable a la reducción del déficit habitacional y la pobreza multidimensional en nuestro país.

Estructuramos este informe del siguiente modo. En la primera sección intentaremos brindar una revisión bibliográfica introductoria sobre los principales conceptos, debates y desarrollos teóricos en torno a nuestro tema de estudio. A su vez, se presentará el contexto local de fomento a la inclusión financiera y la problemática habitacional. En la segunda parte de este trabajo, presentaremos nuestro instrumento y los resultados obtenidos del relevamiento de información, lo que nos llevará, por último, a exponer algunas reflexiones al respecto y proponer lineamientos generales necesarios para llevar adelante una política en favor de la inclusión financiera en asentamientos informales.

De esta manera y con la presentación de esta información inédita, abrimos la posibilidad de replicar este ejercicio en otros asentamientos informales de Argentina, que pueda derivar en un instrumento contundente para hacedores de política o instituciones interesadas en fomentar la inclusión financiera en barrios populares de nuestro país, así como también en el debate sobre la regulación y la cautela necesaria para llevar adelante ese proceso de manera responsable, segura y sostenible, velando por el bienestar de las personas y los hogares. Este será, justamente, el principal objetivo de este informe.

## II. Marco teórico y contexto

### a. Inclusión financiera y microfinanzas para vivienda

El origen de la inclusión financiera se remonta a Bangladesh en la década de 1970, donde el economista Muhammad Yunus, comenzó a impartir pequeños préstamos de dinero (microcréditos) a sectores rurales de la población con el objetivo de combatir la pobreza. La innovación sobre la metodología aplicada en el mecanismo de préstamo de dinero, realizado a través de grupos solidarios, permitió por entonces resolver la dificultad que traían aparejadas las microfinanzas, el riesgo y los costos asociados a la asimetría de información que no eran resueltos a través de un acto de “buena voluntad” ([Armendáriz & Morduch, 2010](#)).

Pese a que esta historia comienza más de cuatro décadas atrás, existen aún hoy grandes sectores de la población sin acceso al mundo financiero y es aquí donde la inclusión financiera entra en escena, dado que trae consigo una visión más integral de la problemática, proponiendo un abordaje holístico en favor de incluir a todas las personas (no sólo las de menores recursos económicos, aunque estos sean la mayoría) que hoy se encuentran por fuera de los sistemas financieros.

Así, podríamos definir a la inclusión financiera como el acceso y el uso efectivo de productos financieros útiles y asequibles que satisfagan las necesidades y sean prestados de manera responsable y segura a todos los miembros de la economía (empresas e individuos) y de manera sostenible, dentro de un entorno debidamente regulado ([Word Bank, 2014](#); [Demirguc-Kunt, Klapper, & Singer, 2017](#)). El interés de ello radica, no en la inclusión financiera como un fin en sí misma, sino como medio para generar un mayor bienestar en las personas y países, sobre todo, promover la inclusión social en aquellos de menores ingresos.

Impactos positivos a nivel económico y social asociados a una mayor inclusión financiera son: la reducción de la desigualdad económica ([Dabla-Norris et al., 2015](#)), la igualdad de género ([Dupas y Robinson, 2013](#)), el alivio de la inestabilidad económica ([Čihák, Mare, & Melecký, 2016](#)) y riesgo financiero, la suavización del consumo y como consecuencia de las anteriores, el alivio de la pobreza. Si bien la literatura presenta evidencia mixta respecto de sus impactos en personas de menores ingresos ([Demirguc-Kunt, Klapper, & Singer, 2017](#)), el acceso a créditos adecuados en economías pequeñas, ha mostrado ser beneficioso para el aumento de la productividad y la inversión de los negocios ([Pearce, 2014](#)).

En particular en lo que a productos y servicios financieros refiere, el acceso a cuentas de ahorro y servicios financieros a tal fin, presentan evidencia positiva en la absorción de shocks financieros, la suavización del consumo ([Klapper, El-Zoghbi, & Hess, 2016](#)) y la inversión en capital humano ([Chiapa et al., 2014](#)). En materia de seguros, la mitigación de riesgos reduce la posibilidad de caer en situación de pobreza a partir de gastos inesperados o caídas repentinas del ingreso ([Klapper, El-Zoghbi, & Hess, 2016](#)) y en lo que a facilidades en medios de pago respecta, las cuentas bancarias o cuentas en plataformas Fintech, traen consigo la reducción de costos y tiempo de pago ([Demirguc-Kunt, Klapper, & Singer, 2017](#)), lo que permite a las personas tener mayor seguridad sobre su dinero, en conjunto con el acceso a dichos instrumentos para la obtención de otros servicios financieros.

Si nos enfocamos en la inclusión financiera de los más vulnerables con foco habitacional (microfinanzas para vivienda), desde el punto de vista del producto descubriremos que no son más que microcréditos aplicados a la vivienda ([Daphnis & Ferguson, 2006](#)). Estas últimas traen consigo la necesidad de conciliar tres objetivos: el de acceso a la vivienda, la viabilidad para las instituciones financieras y la movilización de recursos para la expansión del sector y la economía nacional ([Renaud, 1984](#)).

En este sentido, se presenta una discusión acerca de la construcción progresiva de vivienda, práctica recurrente entre los sectores de menores recursos en países en desarrollo y de muy poco apoyo institucional, debido a los costos que trae el reordenamiento y la extensión de infraestructura básica de servicios. Esto genera de forma cíclica la falta de subsidios o cobertura para cerrar la brecha de accesibilidad de la vivienda (a nivel cuantitativo), cuya necesidad las familias satisfacen a través de los asentamientos informales y la construcción de vivienda progresiva, derivando entonces en la necesidad de mejoras habitacionales y extensión de servicios públicos, cuya inversión acota a los recursos estatales, agravando así el ciclo ([Daphnis & Ferguson, 2006](#)).

Teniendo en cuenta el mercado crediticio altamente limitado y la necesidad de liquidez en el proceso de vivienda progresiva, las microfinanzas se posicionan en un lugar central, no sólo como mecanismo de empoderamiento y estabilización para los sectores de la población vulnerables ([Trivelli Ávila & Caballero Calle, 2018](#)), como señalamos a lo largo de los párrafos anteriores, sino también en materia habitacional y en este sentido, en el impacto que generan en el día a día de las personas.

Por último, vale la pena señalar y considerar a las microfinanzas y la inclusión financiera en los agentes vulnerables como medio necesario, pero no suficiente para la superación de la pobreza. Como señala González-Vega, siguiendo a la perspectiva de la teoría de la intervención óptima, utilizar un instrumento financiero en búsqueda de un propósito no financiero, es por naturaleza inconsistente ([González-Vega, 2003](#)). La erradicación de la pobreza es de por sí una tarea compleja, que involucra el trabajo coordinado en aspectos sociales, políticos y económicos. Complementario a ello, Beatriz Armendáriz y Jonathan Morduch sostienen que no puede esperarse que dichos instrumentos financieros funcionen en todo lugar y con todo el mundo, afirmación que es respaldada por los resultados mixtos de evaluaciones de impacto ([Armendáriz & Morduch, 2010](#)).

## **b. El déficit habitacional y de vivienda**

Habitar Argentina, define al hábitat digno, como aquel que “(...) implica el acceso universal a la tierra, la vivienda y a las infraestructuras básicas y los equipamientos sociales, los servicios y los espacios de trabajo y producción en un marco de respeto de los rasgos culturales y simbólicos de la comunidad y de la preservación del ambiente, según las particularidades del medio urbano y del rural” ([Habitar Argentina, 2017](#)).

Esta definición, trae aparejados no sólo un componente de vivienda, sino de acceso al suelo, rasgos culturales, entre otros fundamentales que rodean la vida de las personas. Por lo tanto, garantizar un hábitat digno para las personas resulta una tarea ardua teniendo en cuenta el crecimiento de las ciudades y el aumento de las desigualdades. Según ONU-Hábitat, para 2016, el 75% de las ciudades tenía un

mayor nivel de desigualdad de ingresos que hacía veinte años atrás ([ONU-Habitat, 2017](#)). Además, las dificultades de acceso a la tierra y la escasez de oferta en el mercado formal de vivienda traen aparejado la formación de asentamientos informales, en las que las condiciones de precariedad habitacional se agravan, teniendo en cuenta el poco o nulo acceso a servicios básicos.

En nuestro país, existen alrededor de 4.400 barrios populares, en los que viven más de 4 millones de personas ([Gobierno Nacional de la República Argentina, 2019](#)). En este sentido, la regulación pública del mercado de suelo constituye un requisito fundamental para la implementación de políticas masivas de vivienda popular ([Trivelli, 1982](#)).

Existen diversas perspectivas a la hora de definir el déficit habitacional, de lo cual a su vez depende su medición. Estas varían según el país, la información disponible y los tipos de requerimientos que se tienen en cuenta para categorizar dicho déficit. Además, dado que su medición brinda información determinante para el diagnóstico y planeación habitacional, existen discusiones acerca del sentido político que se encuentra por detrás ([Arriagada, 2003](#)).

En nuestro caso, tomaremos las definiciones consideradas en el estudio efectuado a partir de la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (de ahora en más, ENES), realizada en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac), quienes adaptaron las medidas propuestas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile ([Minvu, 2017](#)) y el trabajo realizado por [Marcos, Di Virgilio y Mera \(2018\)](#) sobre datos del Censo Nacional de 2010. Esta decisión radica en poder presentar datos recientes a modo ilustrativo, representativos de la población argentina ([Piovani & Salvia, 2018](#)).

En esta dirección, definiremos al déficit cualitativo como la cantidad de viviendas particulares que deben ser mejoradas en sus atributos de materialidad, servicios y/o espacio. Por otro lado, el déficit cuantitativo, refiere a la diferencia existente de viviendas adecuadas o recuperables respecto de la cantidad de hogares ([Arriagada, 2003](#)). Tanto el déficit cualitativo y cuantitativo pueden afectar a un mismo hogar o bien presentarse por separado, por lo que su desagregación y el estudio de la composición del déficit total resultan determinantes para actuar en consecuencia.

De acuerdo con el censo 2010, en nuestro país, existen tres millones y medio de hogares – del total país – que no tienen una vivienda adecuada; el 62% de ellos sufre problemas de índole cualitativa. Estos datos, podemos complementarlos con los estimados por la ENES, en donde el número total de viviendas deficitarias asciende a cuatro millones y medio para el año 2017.

En lo que a déficit cuantitativo respecta, la región más afectada es el noreste argentino con un 28,9%. Esta región a su vez es la que presenta el mayor porcentaje a nivel nacional de viviendas deficitarias. Por otro lado, para el Gran Buenos Aires el déficit cualitativo es el mayor respecto del resto de las regiones, ocupando la mejora de viviendas, el primer lugar dentro de las políticas requeridas para su reducción. Además, del 8,8% de viviendas con déficit cuantitativo, más del 80% son declaradas como irrecuperables.

Respecto de las características de los hogares que residen en viviendas deficitarias, las situaciones más críticas se concentran en los hogares de menores ingresos, tanto por hogar como per cápita ([Piovani & Salvia, 2018](#)). Además, en ambos casos los

porcentajes mayores se repiten en el tipo de déficit cualitativo, aunque siendo menor la brecha entre el 1° y 5° quintil respecto del déficit cuantitativo. Es decir, que este último afecta de manera más desigual en detrimento de los quintiles de menores ingresos, tanto per cápita como por hogar.

Esta situación se ve agravada en familias que no tienen acceso a servicios básicos ni título de propiedad del suelo que habitan, resultando en una mayor vulnerabilidad y precariedad habitacional, económica y social. Preguntarnos entonces acerca del financiamiento de dicho hábitat resulta fundamental en búsqueda de una solución, entendiendo que una vivienda digna y adecuada, además de tratarse de un derecho humano, ocupa un papel fundamental en la reproducción social de sectores de menores ingresos, dado que su producción involucra, entre otras cosas, una parte significativa del ingreso del hogar que reduce la posibilidad de gasto para la obtención de otros bienes de uso ([Cabrera & Vio, 2014](#)).

### **c. Contexto local de fomento a la Inclusión Financiera**

Uno de los instrumentos implementados en América Latina a lo largo de los últimos diez años originados a partir de la declaración Maya (2011), son las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera (ENIF de ahora en adelante). Además de tratarse de iniciativas oficiales implementadas por el estado de una Nación, su espíritu radica en el trabajo intersectorial y el compromiso político y mediático ([Trivelli Ávila & Caballero Calle, 2018](#)) en favor de lograr la inclusión financiera en el país respectivo.

En nuestro país, el pasado 29 de agosto fue publicada la nueva ENIF en el boletín oficial a través de la Resolución de la Secretaría de Finanzas 17/2019 ([Secretaría de Finanzas, 2019](#)). El objetivo general declarado, refiere a “(...) promover el acceso y uso, responsable y sostenible, de servicios financieros en el territorio argentino, (*contribuyendo*) al desarrollo social y al crecimiento económico del país y a reducir la vulnerabilidad económica de los individuos y las empresas a través de la inclusión financiera” ([Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación, 2019](#)).

Se establecieron tres objetivos estratégicos para el período 2019-2023 en materia de acceso y uso de servicios financieros y capacidades financieras de la población, junto con la protección al usuario. En sumatoria a estos ejes, se establece como objetivo transversal, contemplar la perspectiva de género en dichas iniciativas y procurar la inclusión financiera de sectores vulnerables, con mayor riesgo de exclusión.

Esto trae aparejado no sólo un plan de acción, sino la necesidad de generación y asignación de recursos necesarios para llevarla adelante, entre ellos, información y evidencia para el diagnóstico y monitoreo de variables. En este sentido, para que la Estrategia de nuestro país traiga consigo una verdadera inclusión financiera, de manera integral y acabada para todos los sectores socioeconómicos, la información sobre la cual se fijan y midan metas, debe ser representativa de todos ellos, ateniendo y priorizando a los más vulnerables y velando así, por el objetivo transversal declarado por dicha política.

Por último, situar en este marco de política, teniendo en cuenta a su vez el contexto económico y social de los resultados obtenidos del instrumento cuantitativo, es tan importante para la interpretación de la información, como los datos en si mismos. Esto es así, dado que muchas de las variables analizadas, como el ahorro o la capacidad de endeudamiento, se encuentran afectadas directamente por cuestiones coyunturales. Podrán encontrarse en el [Anexo](#), indicadores relevantes a nivel

económico y social, de la situación Argentina al cierre de julio, fecha en la cual relevamos información para nuestro estudio.

### **III. Estudio empírico: Presentación y Metodología**

#### **a. Hipótesis de Trabajo**

**Hipótesis n°1:** El nivel de bancarización real de las personas en asentamientos urbanos se encuentra por encima del promedio nacional, aunque no así el nivel de percepción en torno a dicha bancarización.

**Hipótesis n°2:** Además del acceso, otra enorme limitante para la inclusión financiera es el uso de los servicios financieros formales.

**Hipótesis n°3:** El dinero en efectivo y las fuentes informales de ahorro son las utilizadas con mayor frecuencia, en detrimento de los servicios financieros que las personas tienen contratados.

**Hipótesis n°4:** Mejorar la vivienda, es la razón que prima en las personas a la hora de ahorrar y/o tomar prestado dinero de manera formal o informalmente.

**Hipótesis n°5:** El acceso pasado a financiamiento es minoritario en ambos barrios, pero la demanda potencial de crédito es muy alta. El principal motivo por los cuales ambas poblaciones se endeudarían es, también, el fin de refaccionar su vivienda.

**Hipótesis n°6:** El porcentaje de primas de seguro es ínfimo entre las personas de ambos barrios, siguiendo en tendencia al número nacional.

**Hipótesis n°7:** La presencia de telefonía móvil es mayoritaria entre la población encuestada, especialmente Smartphones, pero su uso para instrumentos financieros digitales, plantea un desafío para las nuevas Tecnologías Financieras (Fintech).

**Hipótesis n°8:** El nivel de capacidades financieras es comparable con el relevado a nivel nacional por BCRA-CAF para el promedio nacional, no hay un sesgo mayor a la menor educación financiera en nuestra población.

**Hipótesis 9:** Dentro de los asentamientos urbanos, existen capacidades instaladas en materia de construcción que, en conjunto con el acceso y correcto uso de servicios financieros, podrían facilitar las mejoras de vivienda y hábitat.

**Hipótesis n°10:** De las personas que mejoraron su vivienda en los últimos 5 años, existe un alto porcentaje que demandaría un crédito para tal fin.

#### **b. Diseño e implementación del instrumento**

Con el fin de poner a prueba las hipótesis presentadas en la sección anterior, diseñamos una encuesta de tipo cuantitativa, inédita, para el relevamiento de

información. Se trata de un instrumento estructurado en ocho secciones en total, con preguntas de opción múltiple y única respuesta, que intentan hacer un recorrido detallado sobre las dimensiones que hacen a la inclusión financiera, relevando aspectos sobre el acceso y uso, y el mejoramiento de vivienda ([Ver Anexo](#)).

Para la elaboración de las preguntas, nos basamos principalmente en el cuestionario de [Carballo & Schvarztein \(2018\)](#) que combina opciones de preguntas y respuestas del Banco Mundial, “The Global Findex 2017” ([Banco Mundial, 2017](#)) y la Encuesta de medición de capacidades financieras en Argentina, realizada por el Banco Central de la República Argentina ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)). Además, algunos apartados se basaron en la división de educación financiera de la OCDE/INFE, los instrumentos de relevamiento de la demanda creados por las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera en América Latina y el trabajo empírico presentando en el libro “La trama social de la economía popular” ([Cabrera & Vio, 2014](#)), el cual nos fue útil para aplicar temas de inclusión financiera, enfocados en el financiamiento del hábitat popular. Por último, otras preguntas y opciones de respuesta son de adaptación y autoría propia, en conjunto con el Centro de Investigación e Innovación Social de TECHO (Un Techo Para Argentina A.C.).

El cuestionario fue sistematizado en la plataforma KoboToolbox, a través de la cual se realizó el relevamiento de información con dispositivos móviles y se armó la base de datos para el trabajo de análisis posterior. En el caso de las entrevistas, fueron realizadas por un grupo de 41 personas divididos en duplas cada dos manzanas de los barrios en cuestión y el relevamiento de información se llevó adelante el día 31 de julio de 2019, comenzando alrededor de las once de la mañana y finalizando cerca de las dos de la tarde.

### **c. Características de la muestra**

A fines de nuestra investigación, definimos la población de estudio como las personas mayores de edad, que se encuentran viviendo en asentamientos urbanos. Estos últimos son entendidos como: “(...) barrios vulnerables en los que viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos” ([Gobierno Nacional de la República Argentina, 2019](#)).

Por razones operativas y de alcance, fueron seleccionados dos barrios de la Provincia de Buenos Aires para el relevamiento de información: Los Hornos (Cuartel V, Moreno) y Catorce de Febrero (Longchamps), resultando las personas que se encuentran viviendo allí, el universo de estudio para nuestra investigación y siendo la unidad de análisis la persona entrevistada, no así el o los hogares que habitan en cada vivienda.

Como nombramos anteriormente, el relevamiento fue realizado con la Asociación civil TECHO Argentina, lo que definió que los barrios elegidos fueran aquellos en los que la organización trabaja activamente con el fin de brindar soluciones de vivienda y hábitat a través de la implementación y el desarrollo comunitario ([Ver Anexo](#)).

La muestra sobre la población total de cada barrio fue tomada de manera aleatoria, sin buscar características específicas sobre la unidad de análisis. Tampoco se definieron cualidades particulares sobre las viviendas en particular. Esto se decidió de esta manera, partiendo de las premisas de que todas las personas pueden ser



incluidas en el sistema financiero, en caso de que no lo estén por motivos involuntarios, y a su vez, que toda vivienda con déficit habitacional del tipo cualitativo puede ser mejorada. Además, al tratarse de un relevamiento de información con el fin de diagnosticar la situación existente, resultó conveniente considerar a todos los casos (que estén dentro o fuera del sistema financiero y que tengan o no déficit habitacional), sin distinguir y focalizar en un segmento de la población en particular.

En total, fueron entrevistadas 109 personas, 44 pertenecientes al barrio Los Hornos y 65 a Catorce de Febrero. Cada caso fue ponderado de igual manera al interior de la muestra y si bien la cantidad total no es representativa de la población total, fue alcanzada a partir de los recursos disponibles ([Ver Anexo](#)).

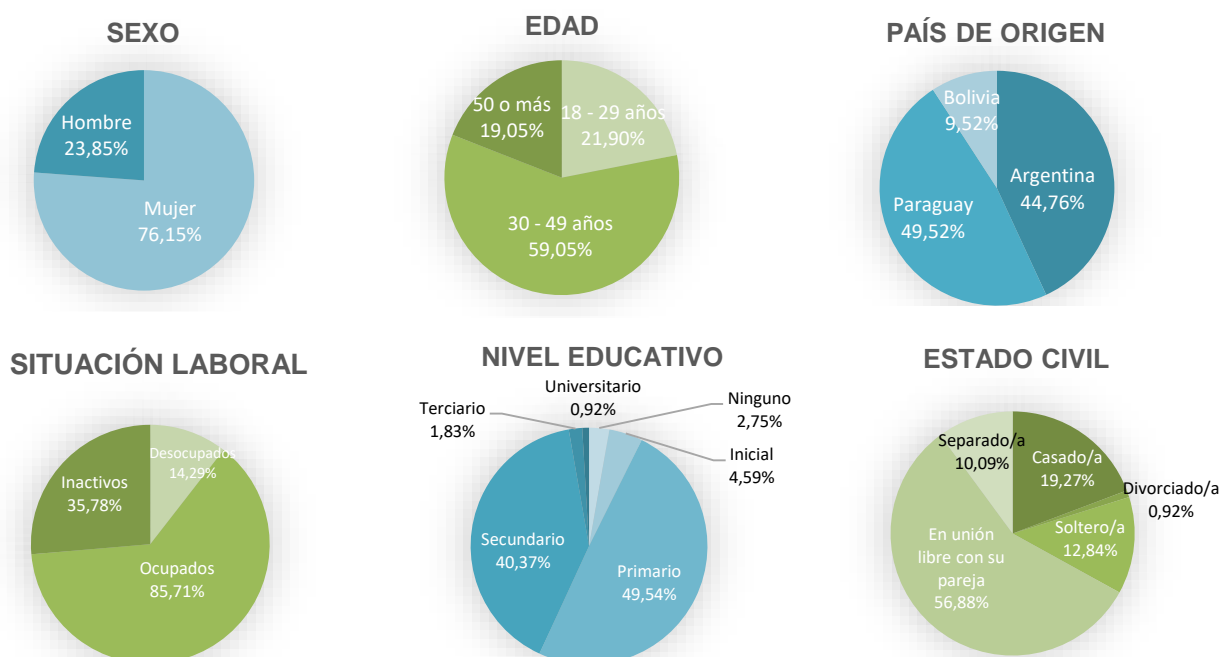
### **i. Perfil del Entrevistado**

Del total de 109 personas entrevistadas, pueden observarse las características sociodemográficas en la figura 1, con igual ponderación para todos los casos registrados.

Para la agrupación por nivel educativo, se consideró el mayor nivel educativo alcanzado, no así el que se encuentra en curso, por lo que aquellos casos de personas que se encuentran estudiando, se captaron a través de la pregunta sobre la situación laboral. Para este último caso, resultaron “inactivos” aquellos que en la semana de referencia – la anterior a la fecha de relevamiento – no trabajaron, estudiaron únicamente, cobraron una jubilación o pensión o se dedicaron a los quehaceres del hogar, sin haber obtenido remuneración alguna por la venta de un producto o servicio. Por otro lado, las personas calificadas como “desocupados”, refieren a las que se encontraban sin trabajo remunerado, pero en la búsqueda activa del mismo y, por último, la categoría de “ocupados” agrupa a todos los que en la semana de referencia obtuvieron una remuneración a cambio de la venta de un producto o brindar un servicio.

El resto de las esferas presentadas corresponden con los resultados directos obtenidos del relevamiento de información, los cuales pueden observarse en detalle en el [cuadro 1](#) del anexo.

**Figura 1:** Personas entrevistadas, según características sociodemográficas (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Siendo la mayoría de las personas entrevistadas mujeres, es importante señalar, que la existencia de este sesgo puede deberse a que el relevamiento de información fue realizado durante un día de semana al mediodía, coincidiendo con el horario laboral de las personas empleadas en su mayoría y, además, encontrándose los niños y niñas asistentes a la escuela, en período de receso escolar. Esto evidencia dos cuestiones no menores, que son, el sesgo y preponderancia existente de la mujer como la encargada de las tareas de cuidado del hogar, en conjunto con no ser proveedoras principales a nivel económico de dicho hogar.

Por otro lado, este mismo sesgo limita las comparaciones que puedan hacerse según el sexo de las personas respecto de otras categorías.

#### **d. Alcance y oportunidades de mejora futuras**

Como hicimos referencia, los resultados obtenidos a partir del instrumento presentado no son representativos de la población estudiada, sin embargo, sí son una prueba contundente sobre la cual identificamos lineamientos de análisis en comparación con información nacional e internacional al respecto.

Por otro lado, el objetivo de llevar adelante una prueba piloto fue poder dejar asentadas oportunidades de mejora en favor de captar de manera idónea las características de la población analizada en materia de inclusión financiera. En este sentido, uno de los primeros puntos a tener en cuenta para la obtención de datos que deriven en una política significativa e inclusiva para los sectores más rezagados a nivel económico y social, es la perspectiva de género. Con esto, no sólo nos referimos a la desagregación de los datos en materia de género, sino también, a incluir preguntas que reflejen la toma de decisiones y la asignación de recursos en los hogares, desde este punto de vista. Algunas cuestiones a incluir podrían ser:

planificación de gastos; toma de decisiones en materia presupuestaria, endeudamiento, ahorro, contratación de seguros y mejoramiento de vivienda; autoconstrucción, entre otros.

Además, otro aspecto que resultaría interesante incluir, son variables a nivel hogar. Para nuestro trabajo relevamos información sobre las personas, lo que en algunos casos acotó la visión sobre la información, por ejemplo, para el caso del dato de ingresos del hogar, variables sobre ahorro a nivel familiar y mejoramiento de vivienda. Sobre esto último, captar las características sociodemográficas de los miembros del hogar, resultaría preciso para el análisis de la autoconstrucción y los recursos destinados – tanto físicos como monetarios – para la realización de mejoras.

Por último, fueron identificadas cuestiones relacionadas a pequeños errores relacionados con la redacción del instrumento y la ruta de las preguntas, que podrían ser mejoradas para una próxima implementación, en conjunto con un refuerzo sobre determinamos tópicos en la capacitación a encuestadores, teniendo en cuenta esta primera experiencia.

#### **IV. Presentación de resultados**

La presentación de los resultados obtenidos del instrumento cuantitativo implementado, serán abordados desde las dimensiones analizadas que componen a la inclusión financiera (estás son: cuentas, ahorro, créditos, seguros, pagos y transferencias y capacidades financieras) y al mejoramiento de la vivienda.

##### **a. Cuentas: Bancarización**

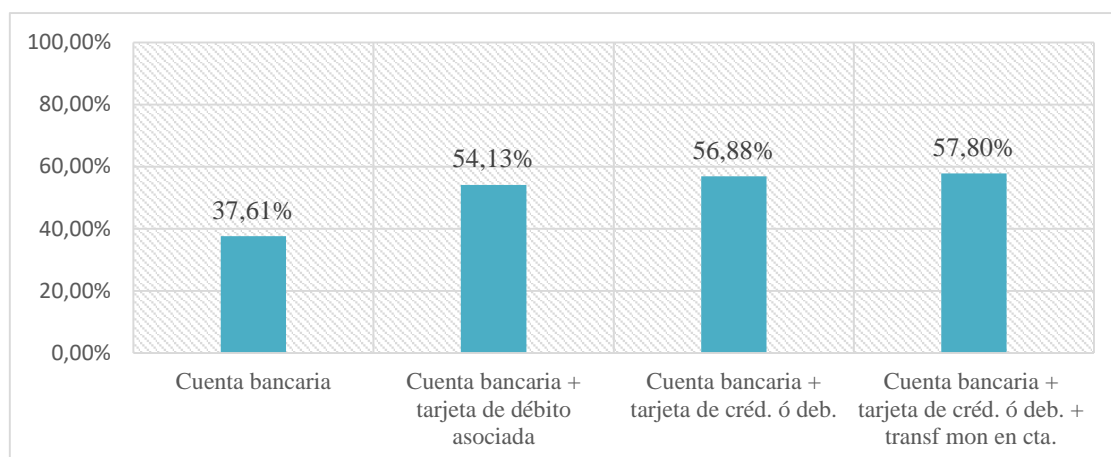
La bancarización como tal, no es entendida como sinónimo de la inclusión financiera, pero sin dudas se trata de un indicador relevante al respecto, entendiéndolo como la condición en que se encuentran las personas, al poseer una cuenta en una entidad bancaria y hacer uso de ella a través de operaciones de transferencia, ahorro, entre otras.

En este apartado de preguntas, no sólo tuvimos en cuenta el hecho de que las personas tengan o no una cuenta en una banco o institución financiera, sino también su percepción como individuos dentro del sistema financiero. En este sentido, un primer hallazgo revelador, es la brecha existente entre individuos que perciben tener una cuenta bancaria y aquellos que - tras realizar los cruces pertinentes- realmente la tienen.

Así, para el total de la muestra relevada, sólo un 37,61% se declara poseedor de una cuenta en institución financiera, llamémosle, de plena percepción (Ver figura 2).

No obstante, tras preguntar por la posesión de una tarjeta de débito asociada a una cuenta bancaria, de una tarjeta de crédito, o bien de alguna transferencia monetaria del Estado o salarial depositada en cuenta, encontramos que dicho guarismo asciende de manera crítica. De esta manera podemos crear un indicador inédito de acceso efectivo por sobre el tradicional de acceso percibido utilizado por organismos multilaterales.

**Figura 2:** Personas con cuenta bancaria, sobre el total de la población (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

En consecuencia, aunque sólo el 37,61% responde poseer una cuenta en un banco, si extendemos el análisis a aquellas personas que declararon no tener cuenta bancaria pero sí una tarjeta de débito o crédito, el porcentaje asciende a 56,88%, y si hacemos lo propio con las transferencias que recibieron los individuos en el último año mediante depósitos en cuenta, resulta que el 57,80% de las personas entrevistadas, posee una cuenta bancaria.

Como puede observarse, frente al 37,61% que reconoce tenerla, existe una brecha de aproximadamente 20 puntos porcentuales. Es interesante denotar que dicho guarismo ampliado (57,80%) es mayor al dato nacional comúnmente utilizado (49%) calculado por Global Findex del Banco Mundial en el año 2017 y aún más, el obtenido para la población de menores recursos (38,1%) ([Banco Mundial, 2017](#)). Por otro lado, resultados sobre estas variables en el Barrio 31, arrojan que el 40% de los adultos tiene acceso a una cuenta bancaria, siendo solo el 22% quienes reconocen tener dicho producto ([Carballo & Schvarztein, 2018](#)).

La falta de percepción sobre la bancarización de las personas que viven en los barrios populares estudiados es una realidad y como observaremos a continuación, podría llegar a significar una barrera fundamental a la hora de utilizar servicios financieros que, por el hecho de poseer una cuenta, los individuos ya tienen a disposición.

Si nos preguntamos sobre si este acceso a cuentas se traduce en una real inclusión financiera de los individuos, cobra un papel importante el uso de los servicios financieros anteriormente nombrados. Es importante aclarar que por motivos lógicos las preguntas sobre uso de los servicios financieros se pudieron realizar únicamente a aquellos encuestados que se declaran titulares de manera efectiva (es decir, al 37,61% indicado previamente).

En relación con la dimensión de uso de las cuentas bancarias, para depósito o extracción del dinero, un 76,09% de quienes poseen una cuenta bancaria, respondieron hacerlo entre una y dos veces durante un mes típico (Ver figura 3). Este porcentaje resulta similar al resultado del trabajo realizado en el Barrio 31, siendo este un 74% ([Carballo & Schvarztein, 2018](#)).

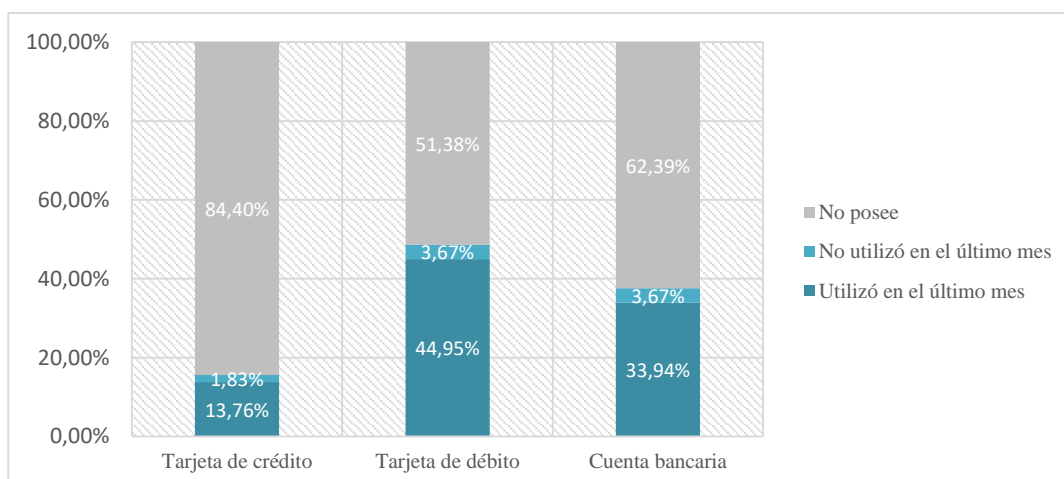
Además, dichos porcentajes coinciden en tendencia con aquellos obtenidos a partir de preguntar a las personas que reciben su sueldo mediante una transferencia electrónica en su cuenta, cómo retira el dinero. El 72,73% declaró retirarlo de

inmediato y todo junto, siendo sólo el 9,09% quienes lo retiran a medida que lo van necesitando. Si bien estos datos derivan de una muestra muy pequeña – 11 personas que reciben su salario de esa manera – refuerza la tendencia sobre la semibancarización existente en el país. Este segmento requiere especial atención, dado que se trata de personas que poseen acceso, pero no hacen un uso “real” de la cuenta bancaria y sus productos derivados, retirando todo el dinero de una vez para su utilización como medio de pago en efectivo.

Respecto de las personas que poseen tarjeta de débito y crédito, se evidencia un 48,62% y un 15,60% respectivamente del total de encuestados. Este guarismo está por encima de lo relevado en el Barrio 31 (29% y 9%) y de lo reportado por la base de datos de Global Findex 2017 para la Argentina (donde un 41,4% poseen tarjeta de débito y un 24% tarjeta de crédito).

En relación con el uso de dichos productos, el 44,95% de la población declara haber usado su tarjeta de débito en el último mes. Distinto es el caso del uso de tarjetas de crédito, el cual es alrededor del 21% para la base del Banco Mundial en Argentina, siendo solo un 13,76% del total de las personas quienes declaran haber utilizado su tarjeta de crédito en el último mes.

**Figura 3:** Uso de cuenta bancaria, tarjetas de crédito y débito sobre el total de la población (%), 2019.

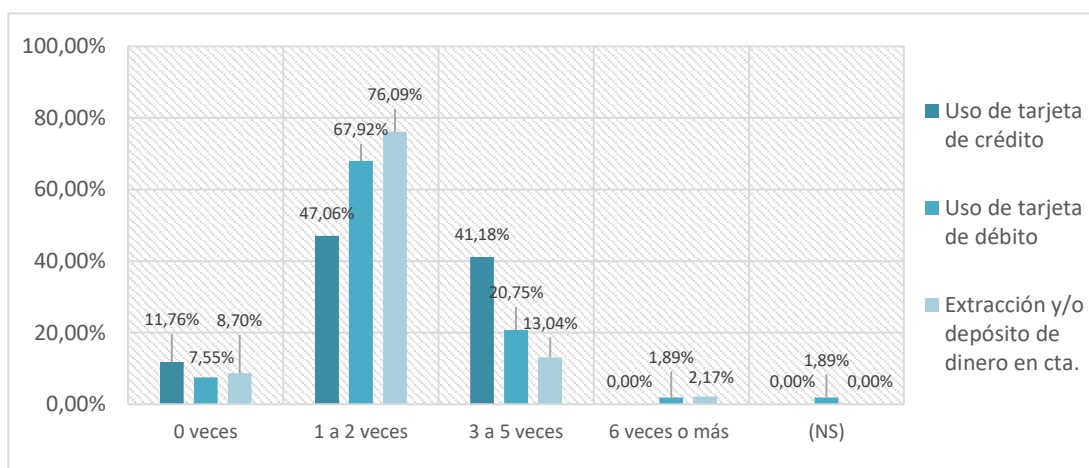


**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Respecto de la cantidad de veces que las personas utilizaron sus productos financieros, se alcanza un máximo en personas que utilizan de una a dos veces tarjetas de crédito y débito, siendo un 47,06% y 67,92% respectivamente. Estos casos, si bien no componen a la categoría de semibancarizados, son una muestra más del escaso uso de productos financieros por parte de la población.

En lo que refiere a tarjetas de crédito, son el producto elegido para utilizar más veces durante un mes típico, siendo un 41,18% de las personas que poseen dicho producto, las que reconocen hacer uso de este medio de pago de tres a cinco veces, muy por encima del pago mediante tarjetas de débito o en efectivo, sin embargo, como señalábamos anteriormente, solo el 15,60% del total de la muestra declararon poseer tarjeta de crédito, siendo estos resultados poco representativos (Figura 4).

**Figura 4:** Uso de cuenta bancaria, tarjetas de crédito y débito sobre el total de cada categoría (%), 2019.

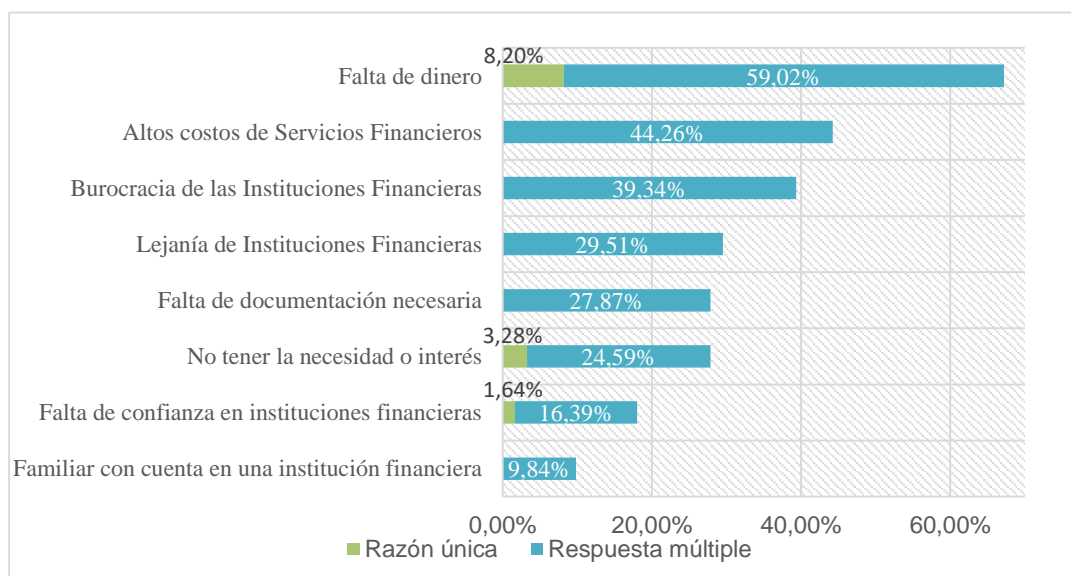


**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

En nuestro estudio enfocado en personas habitantes en Barrios Populares, 61 personas (55,96%) declararon no poseer una cuenta bancaria o alguna institución financiera. Las razones al respecto varían, pero resultan determinantes para entender si se trata de una exclusión de tipo voluntaria o involuntaria.

De las personas entrevistadas con opciones múltiples, la minoría declaró percibir una única barrera para el acceso de una cuenta bancaria. Específicamente, sólo un 13,11% del total de personas que declaró no poseer cuenta bancaria indicó un único motivo, dando evidencia que las barreras son multidimensionales. Entre estas personas, se destaca no poseer dinero suficiente (8,20%) y no tener la necesidad o interés de tener una cuenta bancaria (3,28%), por último, se hace referencia a la falta de confianza en las instituciones financieras (Ver figura 5).

**Figura 5:** Barreras reportadas por adultos para no poseer una cuenta bancaria (%), 2019.



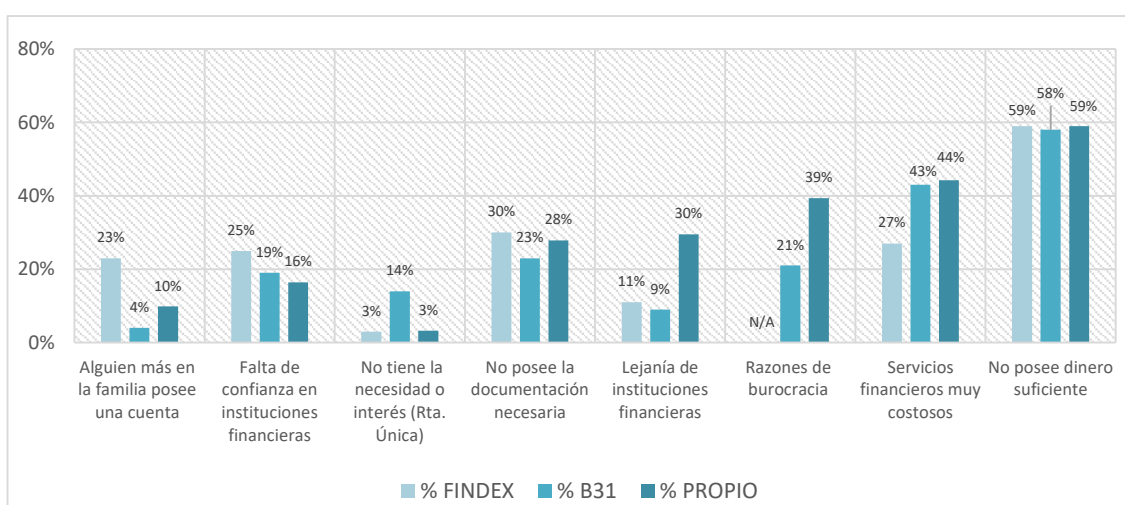
**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Por otro lado, analizando las respuestas totales (teniendo en cuenta a los encuestados que dieron más de un motivo para no tener una cuenta en institución financiera), encontramos que la falta de dinero resultó ser la razón más comentada (59,02%), cuyo porcentaje predominante coincide con los resultados obtenidos por el Banco Mundial y del Barrio 31, siendo un 59% y 58% los adultos que reportan dicha barrera respectivamente (Ver figura 6).

A su vez, quienes nombran como barrera el precio elevado de los servicios financieros (44,26%) en nuestro estudio, también coinciden en magnitud con lo resultante en las bases recién nombradas, siendo para este caso, un 43% de los adultos que reportaron al Banco Mundial y un 27% para el Barrio 31 – considerablemente más bajo pero coincidiendo en ser la segunda barrera para el acceso más nombrada-. Ambas barreras señaladas, muestran la falta de conocimiento sobre la gratuidad de acceso a cuentas bancarias.

La burocracia de las instituciones financieras también posee un papel relevante a la hora de tener una cuenta bancaria, seguido por la lejanía de las instituciones financieras. Este último aspecto resulta importante, dado que manifiesta la falta de integración urbana de los asentamientos y la lejanía a servicios e instituciones financieras. A nivel nacional, la Argentina posee 8,6 puntos de acceso cada diez mil habitantes, siendo este número a 6,8 para la provincia de Buenos Aires, para el año 2019 ([Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación, 2019](#)).

**Figura 6:** Barreras reportadas por adultos para no poseer una cuenta bancaria (%), 2019. Comparación con Global Findex y Barrio 31.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos; Global Findex Database y resultados Encuesta Barrio 31.

No poseer la documentación necesaria también es una barrera percibida en magnitud por las personas entrevistadas, siendo un 27,87% quienes nombran esta razón en conjunto para Los Hornos y Catorce de Febrero, coincidiendo nuevamente con datos de Global Findex (30%) y el Barrio 31 (23%). Sobre esta información, resulta interesante detenerse a la hora de ahondar sobre las barreras de acceso, dado que el tipo de documentación necesaria y aquella que se cree necesaria, es decir la percepción e información sobre ello, marca una diferencia considerable a tener en cuenta en caso de querer implementar una medida sobre este punto.

Si siguiendo esta línea, el diagnóstico podría derivar en campañas de comunicación o simplificación de procesos de las instituciones financieras, algo relevante a la hora de evaluar costos desde el punto de vista de las entidades que ofrecen servicios. Y en este marco cabe tener en cuenta que el sector público ya ha creado cuentas diligenciadas sin costo que se brindan con la simple presentación del Documento Nacional de Identidad. Por lo que estos datos reflejan que la barrera está en la comunicación de información a las poblaciones a incluir, más que en el diseño del producto.

Por último, otras razones por las cuales adultos no poseen cuenta bancaria, que no hayan sido nombrado anteriormente es la falta de confianza en instituciones financieras y no tener cuenta bancaria dada la posesión de un familiar.

Otra arista fundamental para entender la exclusión financiera en los barrios populares refiere a indagar en aquellos que, aunque actualmente no posean una cuenta en institución financiera, hayan tenido alguna en el pasado. Esto es, profundizar los motivos que provocaron el abandono del sistema financiero y su no retorno.

En esta línea, del total de adultos que no poseen una cuenta en una institución financiera (61), 11 respondieron haber tenido en el pasado, lo que representa un 18% del grupo analizado y un 10% del total de la muestra. El principal motivo para dejar de utilizar y darse de baja del servicio fue dejar de trabajar y no usar más la cuenta para recibir el salario (45%). El rol de la cuenta sueldo como puerta de acceso al sistema financiero se reivindica con este guarismo. Por otro lado, el resto de las personas entrevistadas, argumentaron no utilizarla, tener una mala experiencia, haber tenido préstamos y dejar de utilizarla al finalizar el pago, entre otras razones. Estas últimas, se presentan a modo ilustrativo, dado que la dispersión de las respuestas únicas y combinadas no permiten derivar en conclusiones significativas.

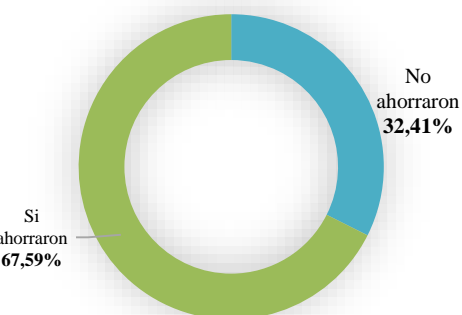
Analizadas las razones por las cuales las personas de los barrios Los Hornos y Catorce de Febrero no poseen una cuenta bancaria o bien dejaron de tenerla, podemos detenernos a observar cuáles de ellas se relacionan con la exclusión involuntaria de las personas del sistema financiero. Esta refiere a todas aquellas personas que cuentan con la capacidad y el interés por usar servicios ofrecidos por instituciones financieras, pero no pueden hacerlo dadas una serie de limitaciones ([Trivelli Ávila & Caballero Calle, 2018](#)). Dentro de este grupo, se encontrarían las expuestas con anterioridad a excepción de la falta de interés, sin embargo, para afirmar con certeza de que se trata de exclusión involuntaria, deberíamos poder captar la variable de interés para el resto de los casos. Esto último lo analizaremos de manera indirecta, en las próximas secciones, ahondando sobre el interés de las personas en adquirir productos financieros, lo que deriva en la posesión de una cuenta bancaria o institución financiera.

## **b. Ahorro: medios y motivos**

Una segunda dimensión de la inclusión financiera estudiada a través del relevamiento de información es el ahorro. Si bien el comportamiento alrededor de esta componente y sus características es difícil de captar, dado que es una variable cuyo volumen se encuentra directamente asociado a la coyuntura económica, resulta interesante el análisis sobre las razones por las cuales las personas ahorraron en el período analizado.



Del total de la muestra captada por la encuesta, tanto para el barrio Los Hornos como Catorce de Febrero, el 67,59% dice haber ahorrado en los últimos 12 meses. Vale señalar que este porcentaje se encuentra muy por encima del promedio nacional, que fue del 29% para el año 2017 ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)), denotando el poco conocimiento empírico que existe sobre el ahorro en las poblaciones más vulnerables de Argentina.



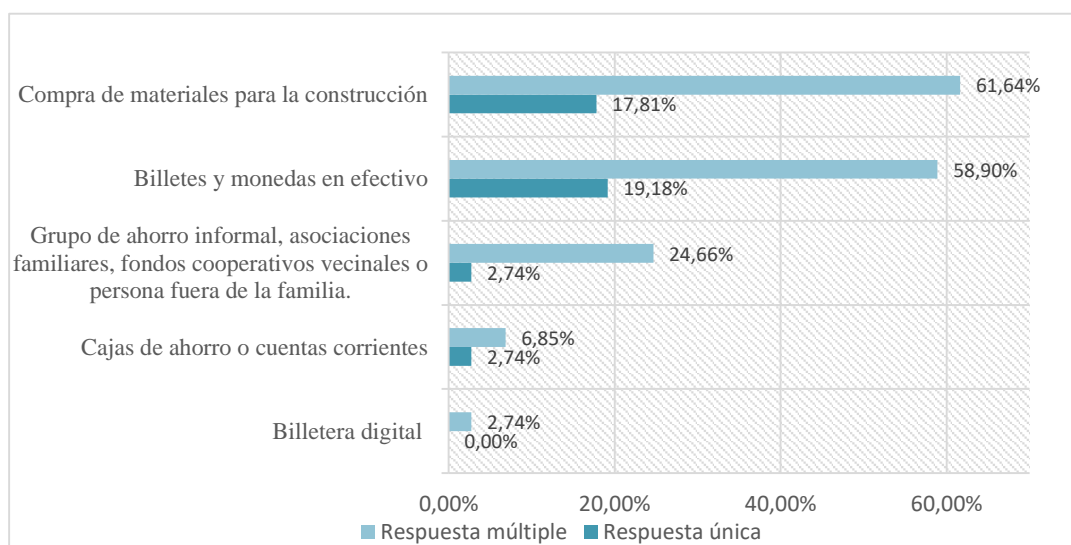
**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

No obstante, dicho ahorro lejos está de haber sido guardado en instituciones financieras formales, habiendo sido nombradas como fuente única por sólo por dos personas (2,82%) y considerando las respuestas múltiples, por el 9,86%. Este resultado, es compatible con lo obtenido por la base de datos Global Findex para el 40% de la población de menores ingresos en la Argentina, siendo un 2,66% para el año 2017 ([Banco Mundial, 2017](#)).

En contraste, el dinero en efectivo guardado en el hogar, junto con la compra de materiales para la construcción, fueron los medios de ahorro más utilizados por los adultos entrevistados que dijeron ahorrar. Considerando opciones múltiples el 61,64% corresponde al primer caso y un 58,9% a la compra de materiales. Además, del 42,47% de las personas que dijeron ahorrar a través de una única fuente, los medios nombrados en su mayoría fueron los antedichos (Ver figura 8).

Esto coincide con datos a nivel nacional, siendo el dinero en efectivo utilizado en primera instancia por el 58% de las personas – alcanzando un 67% en las zonas rurales- no distinguiendo por la categoría de compras de materiales de la construcción ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)).

**Figura 8:** Fuentes de ahorro mencionadas por adultos, del total de personas que ahorran (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Otro medio que ocupa un lugar preponderante, aunque no mayoritario, es el ahorro informal a través de fondos cooperativos vecinales, como el “Pasanaku”, la “Ronda” o “Vaquita”, el cual fue mencionado por 17 personas, del total de 73, que ahorran. Cabe mencionar, que esta última forma de ahorro se fomenta generalmente entre personas de una misma comunidad, cuyos lazos sociales e integración generan confianza, facilitando información sobre el repago de la deuda y la viabilidad financiera, en este caso, de la ronda ([Kimuyu, P. K., 1999](#)).

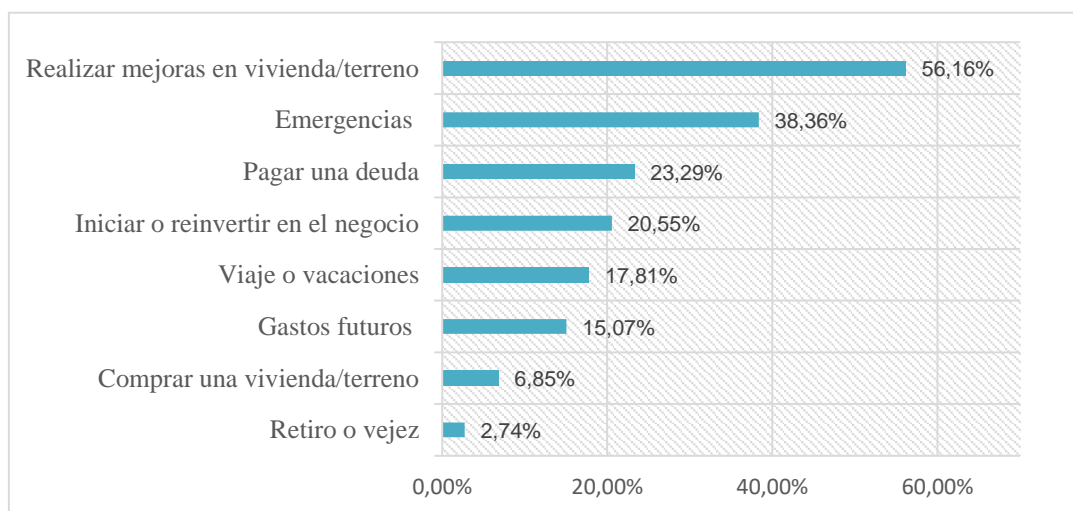
Nuestro estudio no marca la excepción, dado que más del 60% de las personas que eligieron dicho medio, pertenecen a la comunidad paraguaya, siendo el 40% restante argentinos y bolivianos. Si bien la muestra no es representativa para realizar una afirmación contundente al respecto, sí nos permite analizar a grandes rasgos, componentes de las formas de ahorro existentes. Por último, en lo que a billeteras digitales corresponde, fue mencionado de manera minoritaria entre las fuentes de ahorro, siendo solo dos personas las que nombraron guardar dinero a través de este medio y ninguna de manera exclusiva.

Respecto del porcentaje de ahorro diferenciado por nivel educativo, el 80% de las personas que poseen nivel secundario completo, ahorraron, mientras que, para los niveles iniciales y primarios completos, este ratio desciende al 60% en cada categoría ([Ver Cuadro 2](#)). Teniendo en cuenta la distribución de la muestra, no se evidencian hallazgos destacables al respecto.

En cuanto a las razones por las cuales las personas deciden ahorrar, se evidencia una diferencia marcada por el objetivo de mejora de vivienda (56,16%) para las personas que ahorraron en el último año. Es destacable que casi un 20% de los encuestados que ahorran, lo hacen únicamente por la razón recién nombrada, resultando mayoritario el porcentaje no sólo entre las opciones múltiples, sino también como única opción.

En segundo lugar, fue elegido el ahorro para emergencias ([Ver figura 9](#)), opción preponderante en el Barrio 31, siendo elegida por un 63% del 51% de las personas que ahorran para este último caso, en comparación con el 38% resultante de nuestro estudio ([Carballo & Schvarztein, 2018](#)).

**Figura 9:** Razones de ahorro mencionadas por adultos, del total de personas que ahorran (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

A diferencia de los resultados obtenidos en el Barrio 31, donde la razón de ahorro por gastos futuros es mencionada por un 31% de las personas que ahorraron en el último año, para los casos de Los Hornos y Catorce de Febrero, un 15,07% nombraron dicho motivo. El inicio de un negocio o la reinversión en este último resulta también un objetivo de ahorro, aunque por debajo del resultado obtenido en la categoría “Para pagar otra deuda”, siendo un 23% de las personas que ahorran las que eligieron dicha opción y no teniendo un parámetro de referencia comparable para el Barrio 31.

Respecto de las características sociodemográficas de quienes ahorran, no resultan llamativos los resultados en categoría de sexo y nacionalidad, teniendo en cuenta los sesgos de la muestra ([Ver Cuadro 3](#)).

### **c. Crédito: Acceso, uso y demanda potencial**

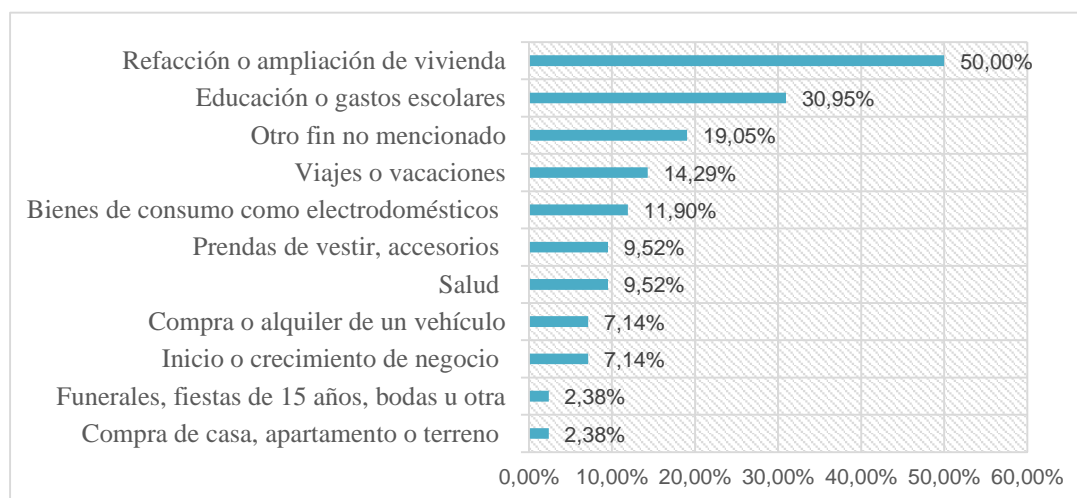
Acceder a un crédito permite a los individuos racionalizar el consumo en el tiempo y realizar inversiones críticas en educación, salud, o vivienda. A su vez, para emprendedores y empresas potenciales, su disponibilidad puede fomentar la creación de nuevos negocios y aumentar la productividad de las empresas y el crecimiento de la producción.

Sin embargo, la evidencia demuestra que en los mercados de crédito al consumo e hipotecario, el consumidor frecuentemente carece de información suficiente o competencias financieras para tomar decisiones informadas y racionales acerca del préstamo. Así, mientras que el acceso generalizado al crédito es vital para el buen funcionamiento de la economía, el incremento de préstamos realizados por individuos y compañías debe necesariamente ser alcanzado de forma responsable y sustentable. En línea con ello, presentamos a continuación los resultados de nuestro relevamiento.

Del total de la población entrevistada, el 38,53% accedió a servicios de financiamiento en el último año. Este número se encuentra por encima del promedio nacional para el 40% de la población de menores ingresos – 29% -, publicado por la base de Global Findex, para 2017 ([Banco Mundial, 2017](#)) y coincidiendo con el promedio nacional, del 37%, estimado por este mismo organismo. En relación con el Barrio 31, con el que venimos comparando nuestros resultados, el número se encuentra muy por encima de lo obtenido allí, ya que solo el 18% de la población del barrio, declaró haber tenido acceso al crédito al momento de ser entrevistado ([Carballo & Schvarztein, 2018](#)).

En cuanto a las razones para pedir prestado dinero, se evidencian tres principales: la refacción o ampliación de la vivienda actual, que obtuvo la mitad de las respuestas, estableciendo un claro parámetro de las necesidades y fin del endeudamiento de las personas; los gastos escolares y en educación y luego otras razones no mencionadas, como gastos diarios, pagar un préstamo anterior o ayudar a un familiar.

**Figura 10:** Razones de endeudamiento, del total de personas que tomaron dinero prestado (%), 2019.

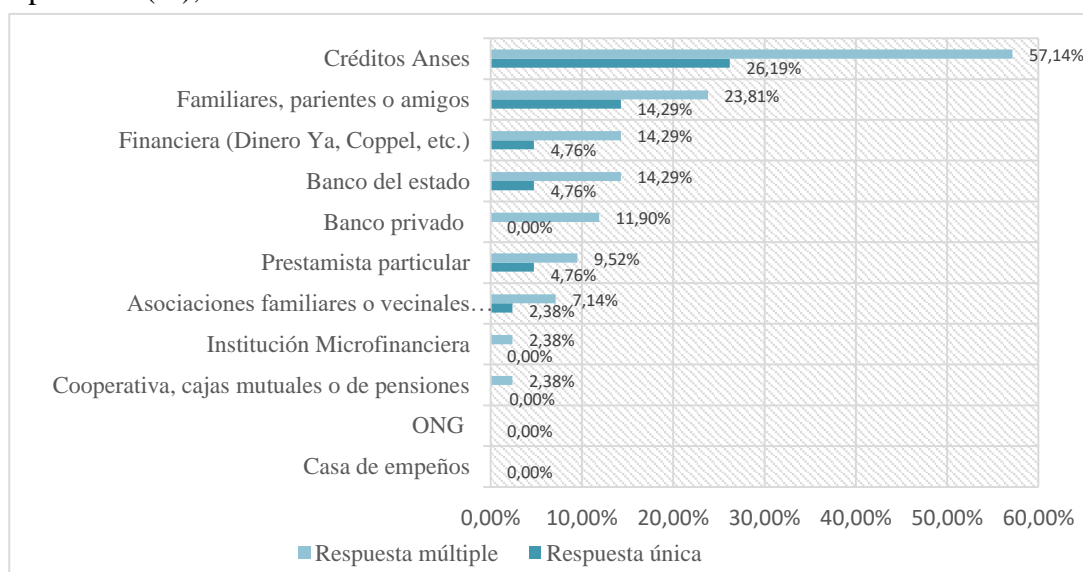


**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Por otro lado, es importante señalar, que la razón de “iniciar o hacer crecer un negocio” se encuentra entre las últimas mencionadas por las personas entrevistadas, a diferencia del Barrio 31, en el que se nombró como principal razón para tomar dinero prestado (Carballo & Schvarztein, 2018).

En cuanto a las fuentes de financiamiento de las personas de los barrios de Los Hornos y Catorce de Febrero, casi el 60% de las personas que tomaron dinero prestado en el último año, dijeron hacerlo a través de un crédito Anses, y de ellas, el 27% utilizó únicamente esta fuente para su financiamiento (Ver figura 11). En segundo lugar, un 23,81% obtuvo fondos a través de familiares o amigos, elegido a su vez por el 14% como única fuente de financiamiento. Seguido de ello se encuentran las financieras, los bancos del estado y privados, como fuentes de dinero principales.

**Figura 11:** Fuentes de endeudamiento, del total de personas que tomaron dinero prestado (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

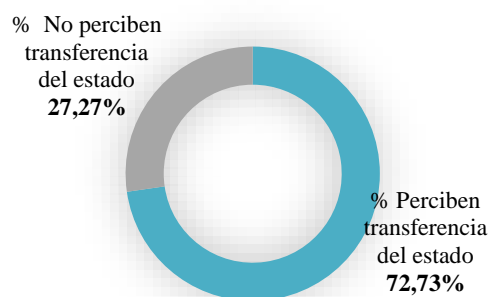
Estos resultados traen aparejados dos puntos a destacar: en primer lugar, que la mayoría de las personas que pidieron prestado dinero en el último año, lo hizo a través de fuentes formales únicamente (un 40,48%), siendo el estado el actor principal como intermediario a la hora de obtener fondos a través de dichas fuentes. El 38,1% siguiente pidió dinero a través de instituciones formales e informales y el restante 21,4% recibió fondos de entidades informales.

En segundo lugar, los créditos Anses evidencian ser una herramienta efectiva de llegada a las personas que quieren acceder a fondos prestados, dado que la mayoría de quienes acceden a ellos, ya se encuentran recibiendo algún tipo de transferencia por parte del sistema previsional y de transferencias del estado.

Para el caso de las personas entrevistadas de los barrios Los Hornos y Catorce de Febrero, el 73% de quienes obtuvieron fondos a través de los créditos Anses, declararon percibir una transferencia del estado (Ver figura 12).

Si bien a través de nuestra encuesta no desagregamos la fuente de financiamiento según el fin, para este caso podemos complementar nuestra información con lo obtenido de una consulta realizada a la Anses. Esta información proviene de las llamadas recibidas al número de atención 130 y abarca 502 casos de todos los universos que componen a los beneficiarios de algún tipo de previsión o transferencia del estado (Ver figura 13).

**Figura 12:** Adultos que pidieron en el pasado Crédito Anses y perciben actualmente una transferencia del estado (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

**Figura 13:** Destino del monto del crédito solicitado a Anses, del total de personas que tomaron dinero prestado (%), junio 2019.



**Fuente:** Anses. Llamados al 130.

Observamos que el destino principal de los créditos Anses, es igual que en nuestros resultados, la construcción y reforma de la vivienda (47%), muy por encima del resto de los motivos expresados por las personas beneficiarias. Por otro lado, la compra de alimento y el pago de otros préstamos fueron agrupados en la categoría “otro fin no mencionado” en nuestros resultados, y si bien no se contemplan en igual

proporción, sí, ocupan un lugar relevante respecto del resto de las razones argumentadas a la hora de pedir un crédito.

Este incipiente hallazgo nos invita y motiva a estudiar en profundidad este instrumento, con el fin de no sólo identificar un canal oportuno para potenciar, sino ante todo para efficientizar y preguntarnos acerca del real impacto en las personas beneficiarias.

### **i. Repago del crédito**

Uno de los aspectos fundamentales de la inclusión financiera, radica no solo en el acceso y uso de servicios financieros, sino también en la adecuación de dichos servicios a la población objetivo. En este sentido, en el relevamiento realizado preguntamos acerca del repago de las deudas tomadas. Sobre este tópico, el 85% respondió haber podido pagar las cuotas en el tiempo pautado y quienes no (15%), argumentaron el surgimiento de urgencias o imprevistos, junto con otros motivos. Sólo uno declaró tener que pagar una deuda anterior última tomada y ninguno argumentó el valor alto de las cuotas o no poseer dinero para alcanzar al monto pautado a pagar.

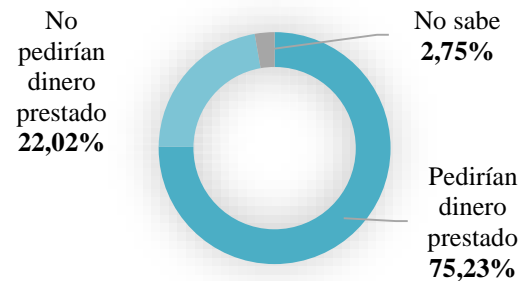
El alto porcentaje resultante podría encontrarse relacionado, no sólo al comportamiento de las personas, sino también a la modalidad de cobro de la Anses, la cual descuenta de las transferencias impartidas a los beneficiarios mensualmente, la cuota correspondiente del crédito en cuestión. Ampliar este tópico resulta relevante para futuras investigaciones, para así obtener información fehaciente a fin de evaluar y elaborar políticas adecuadas relacionadas a los instrumentos de crédito.

### **ii. Demanda potencial de crédito**

La existencia de exclusión financiera, como señalamos anteriormente, refiere a la condición de aquellas personas que tienen la intención de adquirir bienes y servicios en el mercado financiero, pero por causas involuntarias, no pueden hacerlo. En este sentido, la demanda potencial del crédito resulta un buen indicador para medir la cantidad de la población interesada en acceder a un préstamo de dinero, incluyendo a quienes por razones involuntarias no pudieron hacerlo anteriormente.

En la figura 14, se observa que el total de la población entrevistada, el 75% declaró tener la intención de pedir dinero prestado el próximo año, lo que es una gran proporción respecto de quienes realmente accedieron en el último año (38%) y en comparación a la demanda potencial resultante en el Barrio 31, la cual se representa por un 57% de la población adulta ([Carballo & Schvarztein, 2018](#)).

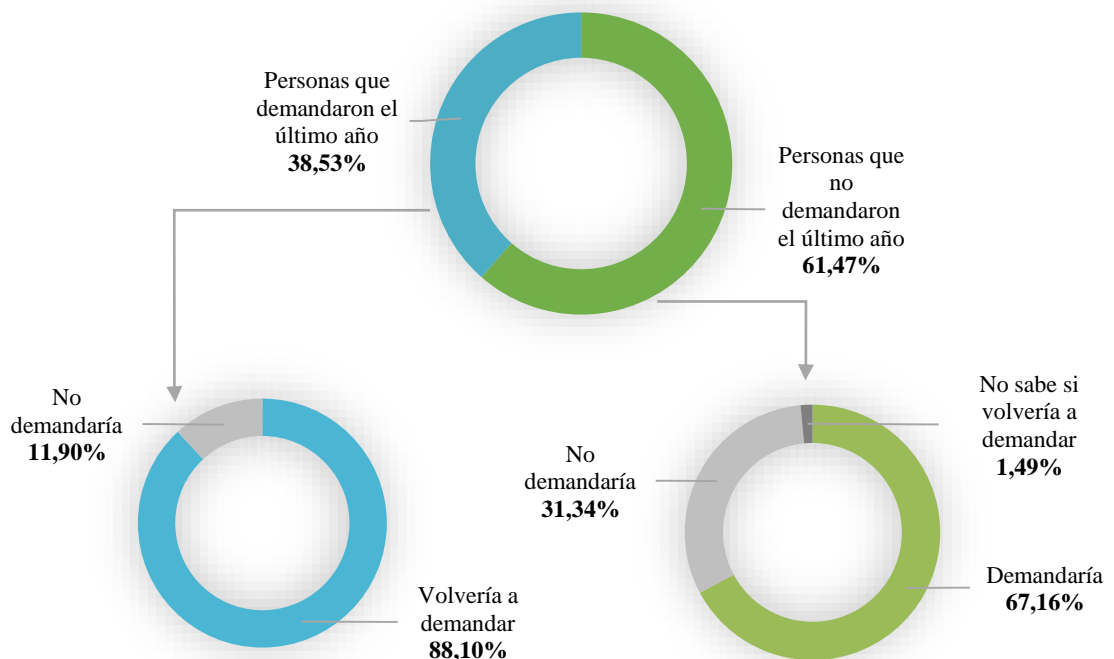
**Figura 14:** Adultos que demandarían un dinero prestado en el próximo año, del total de encuestados (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

Además, resulta interesante observar en detalle, quienes de las personas que demandarían dinero el próximo año, pidieron dinero anteriormente y la situación contraria. En la figura 15, se observa que del 38,53% de las personas que demandaron dinero prestado durante el último año, el 88% lo volvería a hacer. Por otro lado, del 61,47% restante que no demandó dinero en el último año, el 67% demandaría el próximo año, siendo la proporción de los que no demandaron, mayor a la de los que sí demandaron dinero el año anterior.

**Figura 15:** Demanda potencial de personas en el próximo año, según demandaron o no dinero prestado el año anterior, sobre el total entrevistados (%), 2019.



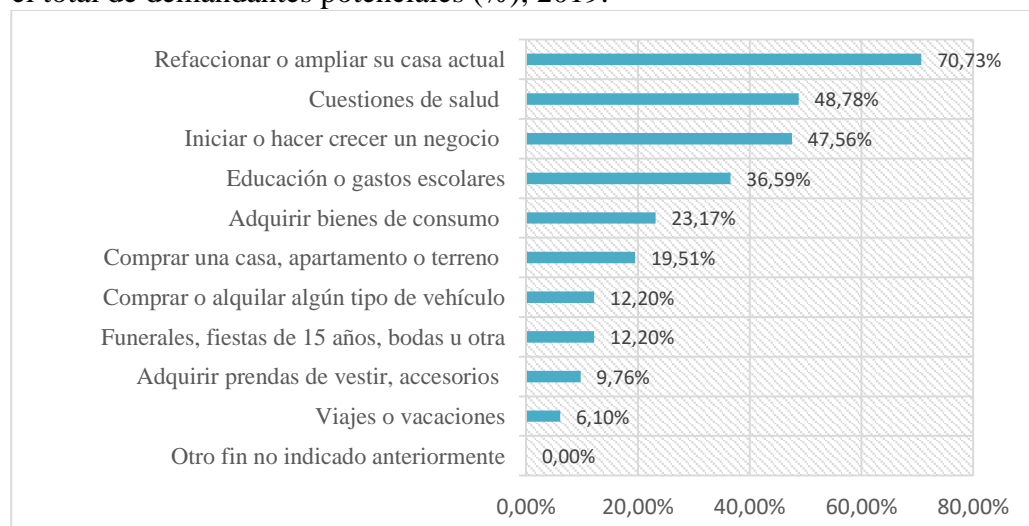
**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos

Observamos entonces, que, si bien en términos absolutos la proporción de quienes demandaron dinero y lo volverían hacer, es menor a la de los que no demandaron y lo harían, en porcentaje es mayor, dejando entrever una experiencia o valoración positiva de las personas que tomaron deuda en el último año. En este sentido, la composición del número total de demandantes potenciales, teniendo en cuenta el total de la población analizada, se encuentra en su mayoría por personas que no demandaron dinero el año anterior (41%), frente a los que sí (34%).

La demanda potencial recién descrita, refuerza aún más la tendencia de las personas sobre el interés de refaccionar o ampliar su vivienda. Teniendo en cuenta opciones múltiples de respuesta, el 70,73% mencionaron esta razón, siendo para el 14,63% el único motivo por la cual pediría dinero prestado (Ver figura 16). Esto coincide con la demanda real de dinero, en ser la primera razón por amplia mayoría respecto de la que le sigue.

A partir de esta última, el orden se invierte, resultando las cuestiones de salud el segundo motivo de demanda potencial e iniciar o hacer crecer un negocio el tercer conductor, elegido por el 47,56% de las personas. Este dato resulta revelador dado que, dentro de la demanda real de dinero, se encontraba entre las últimas razones de endeudamiento. Además, el tratarse de fines productivos, trae aparejado un potencial cambio en la estructura de ahorro y endeudamiento de las personas, a partir de obtener ingresos de una nueva fuente antes inexistente.

**Figura 16:** Motivos de demanda potencial de personas en el próximo año, sobre el total de demandantes potenciales (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos

Por otra parte, el motivo de educación nombrado en segunda instancia por la mayoría de las personas dentro de la demanda real de crédito pasa a cuarto lugar dentro de la demanda potencial y la categoría de “otro fin no indicado”, no obtiene respuestas, a diferencia de la demanda real. Esto dejar ver que la demanda para otros fines no es planificada por las personas, tratándose de cuestiones de necesidad inmediata como la cancelación de otra deuda, o incluso básica, como la provisión de alimentos.



Observamos entonces, que en lo que a demanda potencial respecta, los cuatro primeros motivos refieren a pilares básicos de la esfera económica y social de la persona: vivienda, salud, trabajo y educación, siendo las razones que siguen – a excepción de la compra de vivienda o terreno – referidas en su mayoría a consumo.

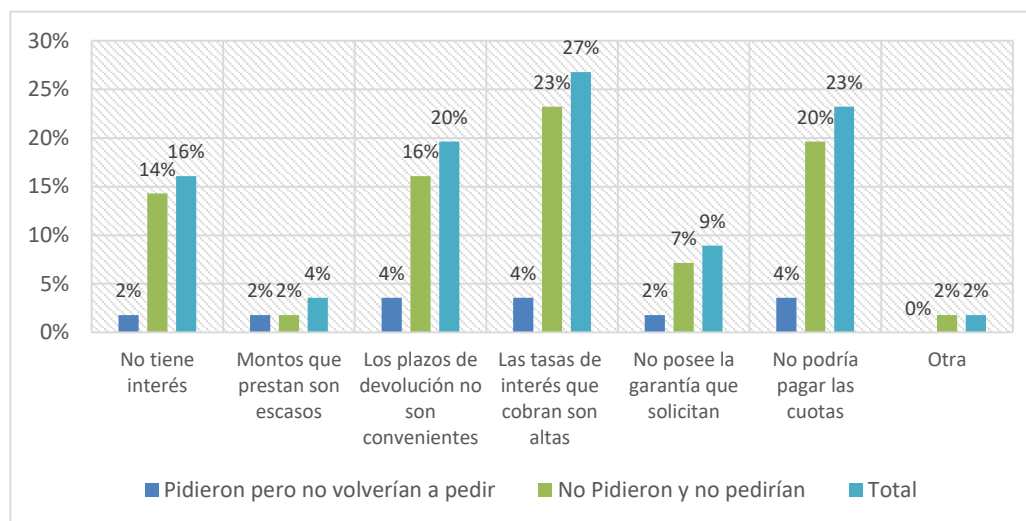
Datos sobre las características sociodemográficas de las personas que componen la demanda potencial, evidencian que la mayoría de las personas que pedirían dinero -habiéndolo demandado o no en el pasado- son aquellas que se encuentran inactivas y, en segundo lugar, ocupadas ([Ver cuadro 4](#)). De estos últimos, quienes son empleados, empleadas u obreros, ocupan el primer lugar sobre el porcentaje total, de quienes demandarían dinero en un futuro ([Ver cuadro 5](#)). En relación al salario, son los que perciben menos dinero por semana quienes demandarían dinero en su mayoría, esto teniendo en cuenta que, en proporción, también son quienes componen en su mayoría la población de ocupados de nuestro relevamiento ([Ver cuadro 6](#)).

Por último, en relación con la población inactiva, resulta interesante la evidencia de que quienes demandarían el próximo año dinero, el 60%, además perciben una transferencia del estado ([Ver cuadro 7](#)). Este dato nuevamente nos da la pauta de que el canal establecido por el estado ocupa un lugar importante en la inclusión financiera de dichas personas, siendo también este organismo quien regula, dato no menor al tratarse de personas que no se encuentran laboralmente activas. Este último es un aspecto a profundizar en materia de sostenibilidad, no sólo desde el punto de vista estatal, sino también de las familias que toman créditos Anses.

Otro aspecto que, si bien no es abordado en profundidad por este trabajo, pero es parte del estudio de adecuación y características de los productos financieros, es la cantidad de cuotas en las que se ofrece el repago de un crédito. Relevamos dicha información sobre las personas que demandarían un crédito en el próximo año (con un rango de 3 a 24 cuotas) y resultó no existir una preferencia clara por la cantidad de cuotas. Incluso muchas personas respondieron no saber (con un 23,46%), ocupando esta categoría el segundo lugar en las respuestas.

Respecto de la población que no demandaría dinero prestado en el próximo año, 20 argumentaron más de una razón al respecto y solo 7 una única razón para no hacerlo. La principal causa para no hacerlo es el monto de las tasas de interés, considerado alto, en conjunto con no poder pagar las cuotas definidas. En tercer lugar, se argumenta que los plazos de devolución no son convenientes ([Ver figura 17](#)).

**Figura 17:** Razones expuestas por personas que no demandarían dinero el próximo año, según demandaron o no dinero prestado el año anterior, sobre el total entrevistados (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos

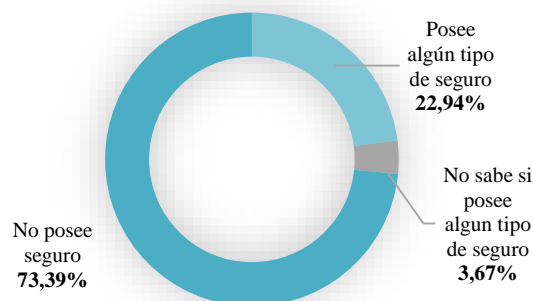
Por otro lado, 16% de las personas que no demandarían dinero dijeron no tener interés en hacerlo, encontrándose por fuera del sistema financiero (en este aspecto) de forma voluntaria. Y, en último lugar, se encuentran quienes no tomarían dinero prestado por percibir escasos a los montos de los créditos. Cabe destacar, que el orden de respuestas no varía según las personas hayan pedido o no dinero prestado en el último año, sino que los argumentos se mantienen de manera independiente a ello.

#### **d. Seguros**

En nuestro país el sector de seguros posee una penetración medido en primas de seguro de un 3% del total del PBI y si bien esto es comparable con el resto de los países de América Latina, aún evidencia un gran crecimiento potencial ([Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación, 2019](#)). Es así, que no sólo resulta interesante analizar este aspecto desde el punto de vista de tratarse de un mercado incipiente en nuestro territorio, sino también, ya que se trata de un aspecto fundamental para la mitigación de riesgos y la suavización del consumo del ciclo de vida de las personas, algo fundamental cuando se trata de personas en situación de pobreza y vulnerabilidad. Observar entonces el acceso y uso de estos productos y servicios de las personas de los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos, resultó conveniente para poder brindar un análisis holístico sobre la inclusión financiera existente.

Según la figura 18, de la población analizada, sólo el 23% posee algún tipo de seguro, lo que incluye seguro médico, en un 18,4% del total de la población, de vida, en un 11,9%, de robo, en un 4,6% y de hogar en un 1,8%. Si bien nuestra muestra no es representativa, este último dato es similar al porcentaje de primas emitidas a nivel nacional en materia de incendio, el cual es del 2,9% ([Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación, 2019](#)).

**Figura 18:** Personas que poseen algún tipo de póliza de seguro sobre el total de la población (%), 2019.



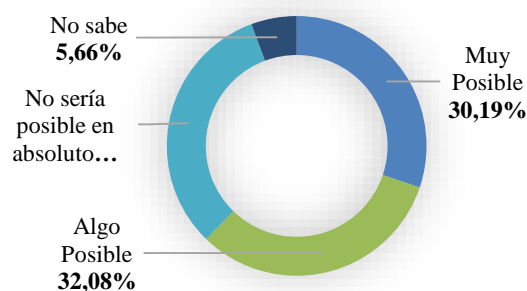
**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

el objetivo de analizar la existencia de algún tipo de aseguramiento – no formal ni explícito– frente a riesgos e imprevistos. Más del 50% de las personas entrevistadas, respondieron que les sería muy posible y algo posible conseguir el dinero ante una emergencia (Ver Figura 19), es decir, más de la mitad cuenta con una fuente alternativa posible de “seguro”. Sin embargo, un porcentaje no menor, declaró que no sería posible en absoluto conseguir dicho monto, lo que evidencia una mayor situación de vulnerabilidad ante urgencias. Por otro lado, se continuó preguntando – a excepción de aquellos que manifestaron que no le sería posible en absoluto conseguir el dinero – sobre cuál sería la fuente de ese dinero, ofreciendo opciones múltiples al respecto y resultando la familia, parientes o amigos, la opción elegida mayoritariamente (en un 74%). Seguido de ello, la reventa de mercadería y mayor cantidad de horas de trabajo fue elegida por el 60% de las personas y las opciones que rondaron alrededor del 30% de respuestas fueron: la utilización de ahorros, el pedido de un préstamo a su empleador o empleadora y la recurrencia a asociaciones vecinales (pasanku, ronda, entre otros) para pedir dinero prestado. En última instancia se eligieron las opciones de obtener fondos de un prestamista privado, cooperativa, banco o financiera y el uso de tarjeta de crédito (con alrededor de un 20% de respuestas).

En este sentido, se evidencia una preferencia por las fuentes cercanas a la hora de demandar dinero ante una emergencia, origen también de dinero demandado en forma de préstamos por las personas en el último año, como explicábamos anteriormente, aunque en menor medida, teniendo un lugar primordial los préstamos

Por otro lado, preguntamos a las personas sobre la posibilidad de, ante una emergencia, conseguir medio salario mínimo, vital y móvil (\$6250)<sup>6</sup> al mes siguiente. Esto lo hicimos con

**Figura 19:** Percepción de las personas sobre la posibilidad de conseguir \$6250 en caso de tener una emergencia, sobre el total de la población (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

<sup>6</sup> Medio salario mínimo vital y móvil al 31/07/2019.

otorgados por organismos del estado (Anses), a diferencia de lo resultante en este apartado. Para el resto de las categorías nombradas como fuentes, se evidencia un orden similar en lo que respecta a la demanda de dinero prestado.

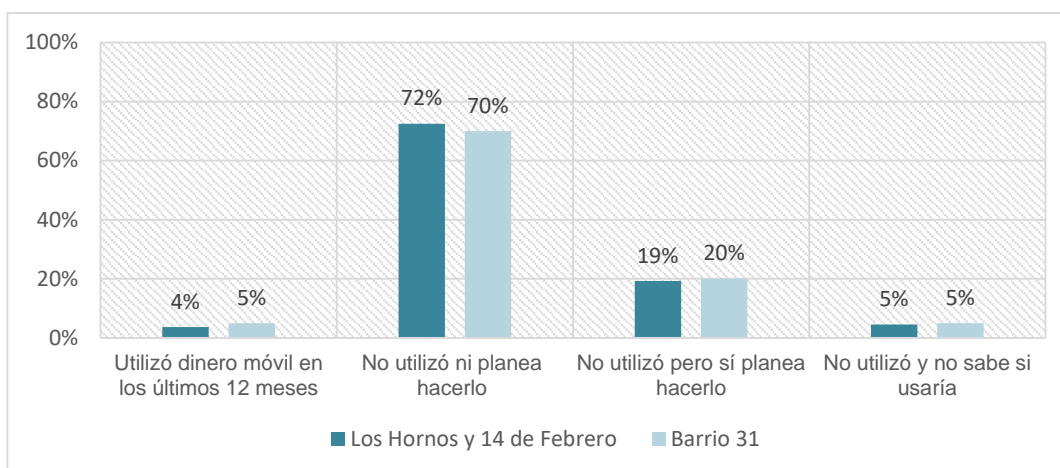
#### **e. Medios de pago**

El avance de la tecnología sobre la comunicación trajo consigo aparejado nuevas y diferentes formas de relacionamiento entre las personas, afectando también al intercambio mercantil. Es así que, gracias a los avances informáticos, hoy no es necesario encontrarse físicamente en el mismo lugar para realizar un intercambio de este tipo, pudiendo facilitar, agilizar y promover operaciones en las cuales, en el tiempo pasado, la distancia geográfica resultaba un factor determinante para su concreción. Este cambio en la función de producción de los diferentes productos y servicios es hoy una oportunidad -y en muchos casos una realidad- que potencia a la lógica de las microfinanzas, en el sentido de romper barreras de distancia y heterogeneidad existentes entre las personas. Los medios de pago entonces, además de tratarse de otro aspecto que es parte de los servicios financieros, resultan hoy la llave estudiada para una mayor inclusión.

Un dato revelador en nuestro estudio es que el 86,24% de la población posee un smartphone. Esto se encuentra por encima del promedio de las economías en desarrollo (75%) y cerca de los países desarrollados, en los cuales el porcentaje alcanza el 93% ([Banco Mundial, 2017](#)).

Por otro lado, como recién nombramos, la tecnología que acerca a las personas resulta hoy para muchos una realidad y para otros, una oportunidad. Para los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos, teniendo en cuenta el porcentaje de acceso a la tecnología móvil, hoy representa esta última. Esto es así, ya que actualmente sólo 4 personas de las 109 entrevistadas (3,67%) utiliza el teléfono para pagar servicios, recibir o enviar dinero, resultando una proporción muy baja al respecto. Sin embargo, al preguntar al número restante sobre la posibilidad utilizarlo en los próximos seis meses para ese tipo de operación, un 20% respondió creer poder hacerlo. Puede observarse en la figura 20, la similitud de estos resultados para el Barrio 31, evidenciando realidades similares para las personas que viven en barrios populares.

**Figura 20:** Personas que utilizan dinero móvil, sobre el total entrevistados (%),2019



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos

Otro dato curioso a la hora de estudiar el tópico de pagos digitales resulta entender el lugar que hoy ocupa el dinero en efectivo en las operaciones de las personas. Para nuestros casos, el 68% de las personas cobran su salario en efectivo, cerca del 18% a través de una cuenta bancaria y solo una persona declaró recibirlo mediante una tarjeta prepaga y otra a través de un teléfono celular. Sin embargo, de las que recibieron el dinero a través de una institución financiera, más del 65% respondió retirarlo todo de inmediato, evidenciando la preferencia por este último medio de pago y la no utilización de medios digitales.

En lo que a transferencias por parte del estado refiere, aún queda también un gran margen para la bancarización o digitalización de dichos pagos, ya que un 60% de quienes declaran recibirlas, lo hacen a través de una cuenta bancaria o institución financiera, declarando un 12% hacerlo en efectivo y el restante 3% a través de una tarjeta de pago o prepaga.

#### **f. Conocimientos financieros**

La inclusión financiera refiere al acceso y uso de servicios financieros de manera responsable, asequible y sostenible en el tiempo y, para que estas tres condiciones sean una realidad, debe garantizarse un entorno de seguridad para las personas ante dichos servicios. Esto quiere decir, que puedan reconocer y entender con certeza que tipo de servicios están contratando y, además, que exista por parte de los organismos oferentes, protección y garantía de sus datos y operaciones. Es así, que la educación e información sobre tópicos financieros ocupa un lugar central, siendo responsabilidad tanto de los usuarios, como de las entidades oferentes y el estado. Estas últimas poniendo a disposición y promulgando dicha formación a fin de generar un entorno seguro para quienes se adentran en el sistema financiero.

Además, la facilidad que hoy trae la tecnología en el acceso a dichos servicios pone bajo la lupa la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran usuarios poco informados. Es así como nos pareció valioso incluir dos preguntas acerca del conocimiento sobre tasa de interés simple y compuesta, presentando opciones múltiples de respuesta para ambas. El cálculo de una tasa de interés resulta de gran importancia a la hora de comparar productos o planes de financiamiento y analizar

el costo de la deuda demandada. En este sentido, mayores conocimientos sobre estos conceptos promoverían una mejor toma de decisiones, evitando y mitigando el riesgo del sobreendeudamiento.

Para los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos, para el caso del cálculo de tasa de interés simple un 18,35% del total de la muestra respondieron correctamente. Esto es resulta similar con el 22% obtenido por la encuesta de Capacidades Financieras realizada por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), pese a que este último realizó dicha pregunta de forma abierta y no con opciones múltiples como en nuestro caso. En lo que a tasa de interés compuesta refiere, un 26,61% de las personas de los barrios populares acertaron la respuesta correcta - frente a un 37% de lo obtenido por el BCRA ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)), para este caso, metodológicamente comparables, más allá del tamaño de la muestra.

Por otro lado, si analizamos los datos de manera conjunta, sólo el 6,06% de las personas que respondieron sobre ellas (91% del total de la muestra), evidenciaron tener conocimientos acerca de la tasa de interés simple y compuesta, es decir, que respondieron ambas preguntas correctamente. A nivel nacional, si bien metodológicamente existe una pequeña diferencia respecto de la tasa de interés simple, el 8% de las personas respondieron correctamente ambas preguntas ([Banco Central de la República Argentina, 2017](#)). Además, el 12,12% dijeron incorrectamente los resultados sobre ambos conceptos y el 36,36% declaró no saber ninguna de las dos respuestas. Otras combinaciones de respuestas pueden observarse en la tabla a continuación.

**Figura 21:** Resultados de preguntas sobre tasa de interés simple y compuesta, sobre el total de personas que respondieron (%), 2019.

		Tasa de interés simple			
		Correcto	Incorrecto	No sabe	No contesta
Tasa de interés compuesta	Correcto	6,06%	18,18%	5,05%	0,00%
	Incorrecto	11,11%	12,12%	5,05%	0,00%
	No sabe	2,02%	3,03%	36,36%	0,00%
	No contesta	1,01%	0,00%	0,00%	9,17%

\* % calculados sobre el total de personas que respondieron (99)

**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos

En general, resultan llamativos los resultados sobre la tasa de interés simple, los cuales tienen menor porcentajes de respuestas correctas frente a los de interés compuesta y mayor porcentaje de respuestas “No sabe” frente al segundo concepto. Esto podríamos llegar a atribuirlo – sin evidencia contundente – a una cuestión metodológica del instrumento e intuitiva de las personas, ya que el segundo porcentaje mayor de personas - un 26% del total de los encuestados, luego de la categoría “No sabe”- ante la pregunta de cuánto dinero debería devolver a una determinada tasa de interés y tiempo, eligió la opción que refería a un mayor monto que el inicial. Esto se repitió tanto para la tasa de interés simple, como compuesta,

siendo para la primera la respuesta correcta: “exactamente ese monto” y para la segunda “mayor a ese monto”.

### g. Mejoramiento de viviendas

Como introdujimos en secciones anteriores, la magnitud del déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda incita a poner atención en esta problemática que afecta a más de tres millones y medio de personas en la Argentina, sumado a características de deficiencia habitacional propia de los asentamientos informales. Entre ellos, la falta de acceso a servicios públicos y básicos como el alumbrado, agua, gas, salud pública, seguridad, entre otros y la falta de integración socio-urbana con la ciudad, agravan aún más la situación.

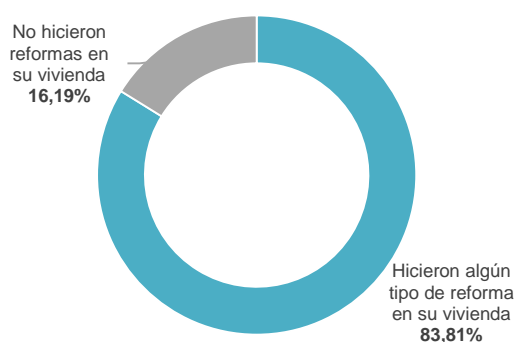
Es en este contexto que el mejoramiento sobre la vivienda y su financiamiento se transforman en un instrumento fundamental para combatir dicho déficit, dado que sus variantes y formas de llevar adelante, permiten pensar en un abordaje multidimensional y adaptado a cada escenario social, geográfico y habitacional particular en el que se implementen. Así, el diagnóstico sobre esta temática en los barrios Los Hornos y Catorce de Febrero en conjunto con las variables analizadas en las secciones anteriores, buscan identificar los aspectos determinantes de las estrategias implementadas por habitantes de dichos barrios.

La realidad recién nombrada, atraviesa a casi el 84% de las personas que respondieron al respecto (105 del total de 109 entrevistadas), quienes manifestaron haber realizado mejoras en sus viviendas en los últimos cinco años (Ver figura 22). Esto último agrupa a la construcción de la vivienda, su reparación, ampliación, mejora y terminación.

El porcentaje total declarado es similar para ambos barrios y no se encontraron distinciones particulares respecto de la situación laboral, teniendo en cuenta la distribución de la muestra en cada categoría. En este sentido, el 57% de las personas que realizaron mejoras en sus viviendas se encuentran ocupadas, el 8% desocupadas y el 35% inactivas ([Ver cuadro 8](#)).

Cabe destacar que las mejoras de vivienda involucran no sólo al universo de la persona entrevistada, sino de todas aquellas que compongan su núcleo familiar, entendiendo que los recursos – tanto físicos como materiales - para realizar refacciones cualitativas podrían estar determinadas por otra persona del hogar, cuyas características sociodemográficas no fueron captadas. Esta salvedad es de relevancia para la correcta interpretación de los resultados obtenidos, no así quita valor de las dimensiones estudiadas respecto de las características de las mejoras realizadas dado que la unidad de análisis en última instancia es la edificación.

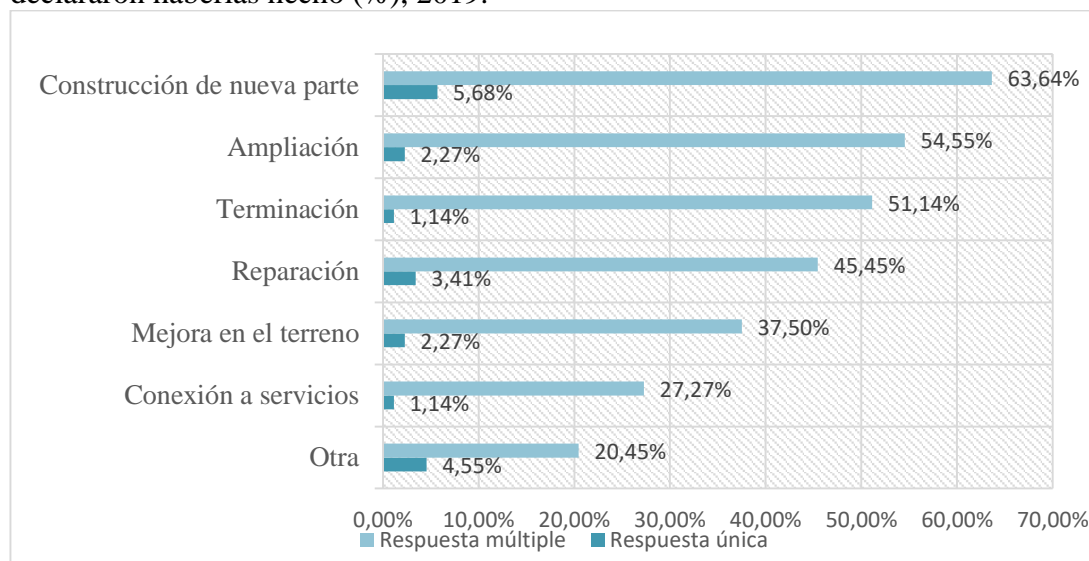
**Figura 22:** Personas que realizaron mejoras en sus viviendas en los últimos 5 años, sobre el total de respuestas (%), 2019.



**Fuente** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

Continuando con el análisis, buscamos enfocarnos en la composición del porcentaje total de mejoras que realizaron las personas en sus viviendas, con el objetivo de poder distinguir la situación a priori que llevo a realizar dicho progreso. En este sentido, podríamos a grandes rasgos entender – por no tratarse de una medida formal y precisa – qué personas se encontraban con un déficit cualitativo en su vivienda, cuantitativo o ambos déficits. La figura 23 muestra el detalle de respuestas únicas y múltiples según la categoría de mejora de vivienda realizada, esto es: la construcción de una nueva parte de la vivienda, su ampliación, reparación, la mejora o relleno del terrero para la posterior construcción de la vivienda, la conexión a servicios básicos (formales e informales) u otras mejoras que hayan realizado.

**Figura 23:** Mejoras de vivienda realizadas por adultos, del total de personas que declararon haberlas hecho (%), 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Así, aquellas personas que realizaron únicamente la construcción de una nueva parte de su vivienda (5,68%), se encontrarían dentro de lo definido como déficit del tipo cuantitativo. Para el caso de los entrevistados que respondieron por la construcción de su vivienda, junto con otro tipo de mejora (ampliación, refacción, etc.), se situarían dentro de la esfera del déficit mixto, es decir, tanto cuantitativo como cualitativo. Este último es el de mayor porcentaje, si observamos la multiplicidad de respuestas para cada categoría. Por último, quienes manifestaron realizar algún tipo de mejora, ya sea en conjunto con otras o únicas, responderían a un déficit cualitativo ([Ver cuadro 9](#)).

Es importante señalar, que este análisis no tiene la intención de presentar el déficit habitacional de los barrios de modo exhaustivo ni excluyente, pero sí nos da un indicio de que el mayor porcentaje de deficiencia habitacional se encuentra en el componente cualitativo, por sobre el cuantitativo. Este dato coincide a su vez, con los resultados expuestos en las secciones anteriores, en materia de ahorro y demanda de dinero con el fin de mejoramiento de vivienda.

Respecto del porcentaje de entrevistados que no realizaron mejoras en su vivienda en los últimos años (16,19%), el 94% señaló entre las opciones que se presentaron como razones de no haberlas hecho, tener la necesidad, pero no poseer el dinero para



realizarlas y el 29% manifestó querer acceder a un crédito, pero no reunir las condiciones para hacerlo. Sólo dos personas, del total de respuestas, dijeron no tener la necesidad de hacer mejoras en su vivienda.

Teniendo en cuenta estos datos, del total de las 109 personas entrevistadas, sólo seis personas no manifestaron tener la necesidad de mejorar su vivienda, cuatro de ellas no respondieron a dicha pregunta y dos dijeron no hacer falta. Esto evidencia entonces, que el 95,4% del total de la población estudiada de Los Hornos y Catorce de Febrero, tuvo o tiene la necesidad de dar respuesta al déficit habitacional con el que convive<sup>7</sup>.

En las subsecciones que siguen, profundizaremos lo referido a todas las personas que realizaron mejoras en su vivienda, esto es, la forma en que se llevaron adelante, su financiamiento, detalle de las mejoras, entre otros aspectos.

### **i. Características del mejoramiento de vivienda**

A la hora de preguntar por las razones por las cuales las personas llevaron adelante mejoras en su vivienda, se expusieron una serie de respuestas de opción múltiple, contemplando “otras razones” además de las nombradas por el encuestador. Entre ellas, el principal motivo de adherencia fue tener problemas de humedad en la vivienda (67,05% del total de personas que realizaron mejoras), junto con la necesidad de ampliar la vivienda (55,68%) y dividir ambientes (54,55%). Esto se corresponde con lo expuesto en el [cuadro 8](#) del anexo.

Otras razones mencionadas por un alto porcentaje fueron problemas de goteras y filtraciones en el techo (46,59%), y problemas de aislamiento de temperatura y viento en la vivienda (40,91%). Por último, se nombraron problemas de desnivel del terreno (38,64%), mejoramiento de fachada de la vivienda (36,36%), el nuevo o malo acceso a servicios públicos en la vivienda (32,95%) y problemas de inundación (31,82%), entre otras razones de mejora.

Respecto de los ambientes de la vivienda en los cuales se realizaron las mejoras, entendiendo esto como la construcción total, ampliación, refacción o terminación, el mayor porcentaje de respuestas se centró en la construcción de un cuarto o dormitorio (60,23% del total de personas que realizaron mejoras), seguido de la construcción de un contrapiso (59,09%), y baño (57,95%). Por otra parte, la construcción o mejora del techo también obtuvo un gran porcentaje de respuestas (50%), seguido de la cocina (43,18%).

El alto porcentaje en la mayoría de las razones mencionadas y los ambientes en los que se realizaron la mayoría de las mejoras, reflejan la multidimensionalidad de las problemáticas existentes de la vivienda y reafirma, una vez más, la necesidad de abordar de manera exhaustiva los problemas de calidad que presentan las mismas. La intención de este apartado no era profundizar a nivel constructivo dichas mejoras, sino materializar el déficit habitacional al que nos referimos cuando hablamos de barrios populares.

---

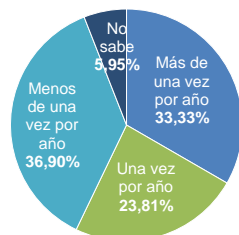
<sup>7</sup> Tomamos como aproximación al déficit habitacional, las mejoras realizadas por las personas entrevistadas, así como también el manifiesto de la necesidad de hacerlas. No nos referimos a este término de manera rigurosa basados en cálculos hechos al respecto.

Por otro lado, en lo que refiere a mejoramiento de vivienda, preguntamos acerca de la duración y monto de las obras realizadas con el objetivo de poder captar el plazo y magnitud en la que una persona (u hogar más precisamente) realizó una inversión de este tipo en los barrios Catorce de Febrero y Los Hornos. Teniendo en mente esta motivación, indagamos y descubrimos que de las personas que mejoraron su vivienda en los últimos cinco años, el 25,2% realizó las obras durante un año y menos de tres y el 26,4% en el período de más de tres años.

Proporciones más chicas se evidenciaron para el proceso de entre seis meses y un año (12,6%) y menos de 15 días (11,5%), lo que denota la realización de obras más pequeñas de mejoramiento de vivienda. El resto de los entrevistados se distribuyen entre este último y más de tres años, sin presentar resultados de relevancia.

Por otro lado, más allá del período durante el cual se llevan adelante las obras, nos interesó saber la frecuencia con la que se realizaron en los últimos cinco años, para así derivar en la magnitud de este fenómeno.

**Figura 24:** Frecuencia de realización de obras de mejora, sobre el total de respuestas (%), Barrios Los Hornos y 14 de Febrero, 2019.



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

En la figura 26, se puede observar la dispersión existente al respecto, siendo un 23,8% de las personas que realizaron mejoras, quienes hicieron una vez por año; el 33,3% más de una vez por año y el 36,9% menos de una vez por año, es decir, algunos años si y otros no. Observamos que no existe entonces un patrón sobresaliente por sobre el resto, sino que obedece a lo que al momento de la entrevista algunas personas manifestaron:

“cuando se puede”.

Otro aspecto de relevancia que nos interesó saber, con el fin de poder analizar esta información con lo presentado en secciones anteriores, fue el monto total destinado a las obras. Estos resultados no fueron muy reveladores, dado que el 23% de las personas que respondieron, declararon no saber el monto total invertido y el 28,7% dijeron haber destinado \$50.000 o más, de manera aproximada, al total de las obras. El resto de las personas se distribuyó en frecuencias fragmentada hasta los \$5.000, con un promedio de siete personas por segmento, sin aportar información determinante al respecto.

Esta pregunta fue introducida a modo ilustrativo, y como nombrábamos en los párrafos anteriores, con el fin de comprender a grandes rasgos la magnitud de las mejoras realizadas, dado que, en el contexto inflacionario de los últimos cinco años, la rigurosidad de los datos recién nombrados se pierde. Sin embargo, podemos concluir en la siguiente premisa: no se evidencia una frecuencia determinada en la realización de obras de mejora, ni una regularidad sobre el tiempo que lleva realizarlas y el monto invertido sobrepasa ampliamente lo estimado a la hora de confeccionar la encuesta.

## ii. Autoconstrucción

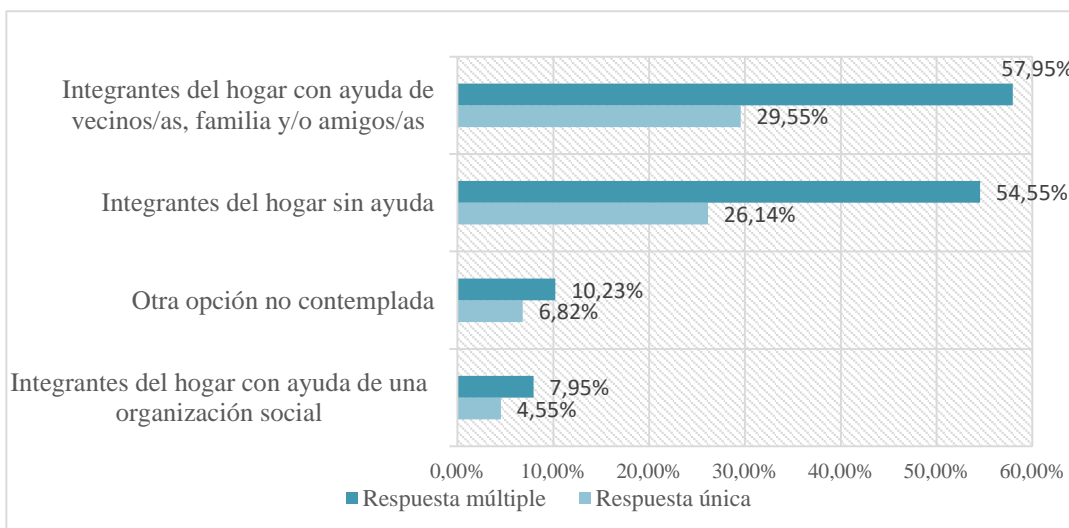
Dentro de las estrategias de financiamiento y consecución de mejoras de vivienda, se encuentra el trabajo doméstico, esto es, el trabajo no remunerado realizado por miembros del hogar, el cual es de gran relevancia para la reproducción del hogar, pero difícilmente cuantificable. En este sentido, “(...) la vivienda moldea la organización del trabajo doméstico, convoca la ayuda de familiares, amigos y vecinos, e involucra una parte significativa del ingreso del hogar (...)” (Cabrera & Vio, 2014).

Invertir en la mejora de la vivienda, implica no destinar dichos fondos a otros bienes de uso, por lo que entender la forma en que las personas se organizan y llevan adelante el proceso de mejoramiento habitacional, resulta fundamental para el correcto abordaje de políticas en materia de financiamiento en un contexto de vulnerabilidad económica.

Por esta razón, relevamos información acerca de dicho tópico, hallando que el 29,55% de las personas que realizaron mejoras, fueron integrantes del hogar con ayuda de vecinos, familiares o amigos, seguido por el con el 26,14% de personas que declararon realizaron sin ayuda (Ver figura 25).

Además, al tratarse de una pregunta de opción múltiple, pudimos obtener información acerca de la combinación de respuestas, descubriendo que la mayoría de las personas - más de la mitad - llevó adelante la construcción con ayuda de amigos, vecinos o familia, denotando una estructura colaborativa amplia en las comunidades de Los Hornos y Catorce de Febrero.

**Figura 25:** Personas encargadas de realizar las obras de mejora, del total de personas que declararon haberlas hecho (%), 2019



**Fuente:** elaboración propia en base a encuesta barrios Catorce de Febrero y Los Hornos.

Los datos recién nombrados traen implicancias no sólo a nivel social – de estructuras de colaboración y trabajo comunitario existentes - sino también económicas, dado que el trabajo no remunerado dedicado a la realización de mejoras de la vivienda aporta un excedente intangible que no sólo permanece en la esfera del barrio, sino también, que se traduce en menores gastos directos en mano de obra. Por otro lado, otras fuentes nombradas como medio para la

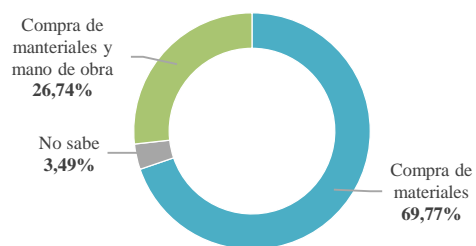
realización de las obras de construcción son las organizaciones sociales (sindicatos, ONG, entre otras), las cuales impulsan y colaboran en la mejora de vivienda. Para este caso, el porcentaje nombrado fue minoritario, en conjunto con otras opciones no contempladas en la pregunta.

Con el fin de tener certeza sobre la autoconstrucción aparente en los barrios, preguntamos también acerca del destino de fondos en las obras, ya sea para pagar gastos referidos a la compra de materiales o mano de obra. Esto último, determinaría entonces si efectivamente la obra había sido construida a través del trabajo doméstico.

Del total de personas que realizaron mejoras en su vivienda (88), 86 personas respondieron al respecto, resultando un 69,77% de las respuestas referidas a la compra de materiales únicamente y un 26,74% a la compra de materiales y pago de mano de obra (Ver Figura 26). Este porcentaje, evidencia entonces que cerca del 70% de las personas no tuvieron erogaciones al respecto.

Contemplando estos resultados y los anteriores expuestos sobre personas encargadas de realizar las mejoras, 57 respondieron comprar sólo materiales y no eligieron la opción “otro” en referencia a encargados de llevar adelante la obra. Esto quiere decir, que este 66% está compuesto por aquellas que realizaron solos refacciones en su vivienda, recibieron ayuda de familiares, amigos o vecinos, de una organización social o bien, las opciones resultantes de dichas combinaciones como observamos en los párrafos anteriores.

**Figura 26:** Destino de fondos de las personas, sobre el total de respuestas (%), Barrios Los Hornos y 14 de Febrero, 2019.



**Fuente** elaboración propia en base a encuesta barrios 14 de Febrero y Los Hornos.

Por lo tanto, del total de personas que dijeron haber realizado mejoras en su vivienda en los últimos cinco años, el 66% lo llevo adelante a partir del trabajo doméstico propio y de los demás que brindaron el suyo, no destinando dinero al respecto. Esto entonces confirma nuestra hipótesis preliminar referente a la existencia de capacidades instaladas en los barrios en materia constructiva.

## **V. Conclusiones y Reflexiones finales**

A lo largo de esta investigación buscamos analizar las diferentes aristas que componen a la inclusión financiera y la situación habitacional de las personas que viven asentamientos urbanos mediante el estudio específico de los barrios Los Hornos y Catorce de Febrero. Nuestro fin fue el de diagnosticar y evidenciar una situación recurrente: la falta de información sobre las finanzas de la población que vive en asentamientos informales y, en muchos casos, la diferencia comparativa respecto de las estadísticas construidas a nivel nacional.

En este sentido, definimos la falta de datos por parte de los hacedores de política como negativo, y destacamos la potencia existente detrás de los datos que permite recolectar nuestro instrumento en materia de inclusión financiera y déficit habitacional, pero sobre todo en torno a sus distintos vínculos.

Respecto del último punto, como se observó, las estrategias adoptadas por las personas en el campo del ahorro y la inversión evidenciaron encontrarse definidas por las necesidades de vivienda y déficit habitacional, habiendo sido declarado el principal fin de ambos instrumentos.

Además, de quienes ahorraron en el último año para mejorar su vivienda, 40 personas lo hicieron efectivamente, es decir, más de la mitad de los que declararon ahorrar y un 36,7% de la población total entrevistada. Aún más contundente es el dato sobre la demanda potencial de crédito, ya que quienes realizaron obras y pedirían dinero para realizarlas, representa el 44,9% de la población relevada, siendo evidente la demanda potencial a tal fin.

Como se hizo referencia, del total de las 109 personas entrevistadas, solo seis no manifestaron tener la necesidad de mejorar su vivienda, cuatro no respondieron a dicha pregunta y únicamente dos dijeron no hacer falta, resultando así que el 95,4% del total de la población estudiada tuvo o tiene la necesidad de dar respuesta al déficit habitacional con el que convive. Este hallazgo contundente, pone de manifiesto al mejoramiento de vivienda, como canal potencial para el aumento de la inclusión financiera de la población que vive en asentamientos informales.

Esto trae consigo una doble implicancia: la reducción del déficit habitacional y la mayor inclusión financiera que derive no sólo en el acceso y uso de servicios a tal fin, sino también a los fines restantes nombrados por las personas entrevistadas.

Por otro lado, las facilidades de pago y las estrategias para realizar los mismos, son otro mecanismo que deviene en el doble impacto recién mencionado. En un contexto inflacionario en donde los insumos ocupan un lugar en la cartera de activos de las familias (recordemos que se destacó como la principal fuente de ahorro), los pagos a cuenta corriente o por adelantado podrían resultar convenientes según el momento en que se implementen y el acuerdo establecido con cada comercio.

La información relevada acerca de la manera en que se pagó el monto de la obra dio como resultado que más de la mitad (54,5%) de las personas pagaron el material y retiraron en el mismo momento únicamente. Si para este dato tenemos en cuenta las respuestas múltiples, se eleva a un 75%.

Seguido de ello, solo el 8% de las personas que realizaron mejoras en su vivienda, pagaron todo por adelantado y retiraron material a medida que lo necesitaban únicamente, ascendiendo al 22% considerando opciones múltiples. Los casos minoritarios fueron aquellos en los que las personas retiraron el material todo junto y pagaron en cuotas (13%) y quienes retiraron el material de a poco, pagando luego todo junto (14%).

Observamos entonces, que facilidades como el pago en cuotas o el pago en cuenta corriente a un comercio, no se trata de un común denominador. Por lo tanto, las herramientas y medios de financiamiento a la hora de invertir en la compra de materiales para la construcción resultan otro canal potencial digno de ser estudiado en profundidad en favor de generar una mayor inclusión financiera, en caso de que efectivamente las

personas quieran y no puedan acceder a ello. Esto último, teniendo en cuenta que el 86% de las personas entrevistadas poseen smartphone, porcentaje que se encuentra por encima de las economías en desarrollo.

En materia de canales existentes que resultan hoy efectivos y precisos de ser profundizados, se encuentran los canales bancarios insertados a partir de transferencias por parte del estado. Aquí no sólo se ve reflejado el alto porcentaje de personas bancarizadas, cuya mayoría es beneficiaria de una transferencia estatal, sino también los créditos impartidos por la Anses, los cuales resultaron el principal canal de acceso a dinero identificado. En este sentido, estudiar el impacto efectivo de estos créditos en el bienestar de las personas, resulta fundamental, entendiendo la potencia del canal ya existente y teniendo en cuenta, que quien resulta garante y regulador de esto último es el estado.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el análisis realizado, en conjunto con los hallazgos recién nombrados, pensar en una política sobre inclusión financiera apalancada en la problemática habitacional destinada a la población que vive en asentamientos informales, parece una estrategia razonable. Teniendo en cuenta los canales ya existentes, en conjunto con la potencia significativa del cauce abierto en materia de mejoramiento habitacional, el relevamiento de información precisa y representativa resulta ser el desafío principal para sentar las bases de una política de estas características.

Contando con un ya existente Relevamiento Nacional de Barrios Populares, emprendido por el Ministerio de Desarrollo Social en conjunto con las organizaciones sociales más representativas a nivel nacional en el ámbito, el punto de partida se encuentra definido. Una recomendación específica de este informe sería recurrir nuevamente a las prácticas de organización implementadas a tal fin para incorporar este análisis a nivel nacional.

Finalmente, en un contexto en el que recientemente fue lanzada la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera en nuestro país, resulta preciso poner cartas en el asunto en la producción de datos sistemáticos, sobre todo en lo que refiere a los sectores de la población más excluidos. Resulta objetivo replicar este ejercicio en otros barrios y asentamientos de la Argentina, con el fin de generar información contundente que sea considerada dentro de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera de nuestro país. Así como también sirva de insumo en el debate sobre la regulación y la cautela necesaria para llevar adelante ese proceso de manera responsable, segura y sostenible, velando por el bienestar de las personas.

## **VI. Bibliografía**

- Arellano, J. P. (1976). Elementos para una política de vivienda social. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. 5.
- Armendáriz, B., & Morduch, J. (2010). *The economics of microfinance*. Estados Unidos: MIT Press.
- Arriagada, C. (2003). *América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional*. Santiago de Chile: Celade.

- Banco Central de la República Argentina. (2017). *Encuesta de medición de capacidades financieras*. Obtenido de [http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/encuesta\\_caf.asp](http://www.bcra.gov.ar/BCRAyVos/encuesta_caf.asp)
- Banco Mundial. (2017). *The Global Findex Database 2017*. Obtenido de The Global Findex Questionnaire: <https://globalfindex.worldbank.org/>
- Cabrera, M., & Vio, M. (2014). *La trama social de la economía popular*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Čihák, M., Mare, D. S., & Melecký, M. (2016). *The Nexus of Financial Inclusion and Financial Stability*. World Bank.
- Chiapa, C., Prina, S., & Parker, A. (2014). *The Effects of Financial Inclusion Beyond Financial Outcomes*. Cleveland: Case Western Reserve University.
- Crossley, Juan Cristóbal M. Déficit habitacional en América Latina y el Caribe: Una herramienta para el diagnóstico y el desarrollo de políticas efectivas en vivienda y hábitat. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT), 2015. ISBN: 978-92-1-132648-2
- Dabla-Norris, E., Ji, Y., Townsend, R., & Filiz Unsal, D. (2015). *Identifying Constraints to Financial Inclusion and Their Impact on GDP and Inequality: A structural Framework for Policy*. International Monetary Found.
- Daphnis, F., & Ferguson, B. (2006). *Microfinanzas para vivienda. Una guía para la práctica*. San José, Costa Rica: Hábitat para la Humanidad Internacional.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., & Singer, D. (2017). *Financial Inclusion and Inclusive Growth: A Review of Recent Empirical Evidence*. World Bank.
- Dupas, P., & Robinson, J. (2013). Savings constraints and microenterprise development: Evidence from a field experiment in Kenya. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(1), 163-92
- G20 Information Centre. (29 de Noviembre de 2011). Obtenido de G20 Leaders Statement: The Pittsburgh Summit: <http://www.g20.utoronto.ca/2009/2009communique0925.html>
- Gobierno Nacional de la República Argentina. (2019). *Barrios Populares*. Obtenido de Registro Nacional de Barrios Populares: <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>
- Gonzalez-Vega, C. (2003). *Deepening Rural Financial Markets: Macroeconomic, Policy, and Political Dimensions*. Washington, D.C.
- Habitar Argentina. (2017). *Consenso Nacional para un Hábitat Digno*. CELS.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre 2019*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Estimador mensual de actividad económica. Julio*. Buenos Aires: INDEC.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Índice de precios al consumidor (IPC). Julio 2019*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional De Estadísticas y Censos. (2019). *Índice del costo de la construcción en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Julio*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Julio*. Buenos Aires: INDEC.
- Kimuyu, P. K. (1999). Rotating saving and credit associations in rural East Africa. *World development*, 27(7), 1299-1308.
- Klapper, L., El-Zoghbi , M., & Hess, J. (2016). *Achieving the Sustainable Development Goals: The Role of Financial Inclusion*. Washington, DC: CGAP.
- Marcos, M., Di Virgilio, M., & Mera, G. (2018). *El Déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y áreas prioritarias de intervención intra-urbana*. Revista Lationamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Ministerio de Hacienda. Presidencia de la Nación. (2019). *Estrategia Nacional de Inclusión Financiera*. Buenos Aires.
- Minvu. (2017). *Medición del déficit habitacional. Guía práctica para calcular requerimientos cuantitativos y cualitativos de vivienda mediante información censal*. Santiago de Chile: Minvu-División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional.
- ONU-Habitat. (2017). *Nueva Agenda Urbana*. Naciones Unidas.
- Pearce, D. (2014). *Banco Mundial*. Obtenido de Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera (ENIF) y Desarrollo Financiero: <https://www.imf.org/external/np/seminars/eng/2014/imflima2015/pdf/finincl1s4Pearce.pdf>
- Piovani, J., & Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina.
- Renaud, B. (1984). *Housing and Financial Intitutions in Developing Countries: An Overview*. Washington, D.C: World Bank.
- Carballo, I. & Schvarztein , D. (2019, en prensa). *Inclusión Financiera en el Barrio 31: nueva evidencia empírica mediante encuesta multidimensional*. Brief: <https://www.lanacion.com.ar/economia/radiografia-excluidos-del-sector-financiero-nid2174548>
- Secretaría de Finanzas. (30 de 08 de 2019). *Boletín Oficial de la República Argentina*. Obtenido de Resolución 17/2019: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/214809/20190830>



- Trivelli Ávila, C., & Caballero Calle, E. (2018). *¿Cerrando brechas?: Las estrategias nacionales de inclusión financiera en América Latina y el Caribe*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Trivelli, P. “Accesibilidad al suelo urbano y la vivienda por parte de los sectores de menos ingresos en América Latina”, Revista EURE (Vol. IX – N° 26) pp. 7-32. Santiago 1982
- World Bank. (2014). *Global Financial Development Report 2014: Financial Inclusion*. Washington, D.C: World Bank

## VII.Anexo

### a. Anexo A: Contexto económico y social en el que se desarrolló la encuesta

Para el primer semestre de 2019, la pobreza por ingresos alcanzó al 25,4% de los hogares de nuestro país (30,3% para el Gran Buenos Aires), comprendiendo al 35,4% de las personas (39,8% para el Gran Buenos Aires), siendo el 52,6% niños y niñas menores de edad. Respecto de la tasa de indigencia, alcanzó a un 7,7% de las personas para el mismo cierre (9,1% para el Gran Buenos Aires) ([INDEC.a, 2019](#)). Respecto de la actualización de la canasta básica total a julio, se estimó que una familia de cuatro integrantes debe tener un piso de \$31.934,44 para encontrarse por encima de la línea de pobreza y una familia de cinco integrantes, que sobrepase los \$33.588,00 ([INDEC.b, 2019](#)). En relación con ello, para el análisis de nuestro trabajo tomamos también el dato del salario mínimo, vital y movil a la actualización del 31/06/2019 de \$12.500.

Otras variables que resultan interesantes plantear a nuestros fines, son el índice de precios al consumidor (IPC) y el índice de costos de la construcción (ICC). Para el primero, se reportó un 2,2% de variación respecto al mes de julio (IPC núcleo) y un 54,4% a nivel interanual. Considerando este último dato, la división que más aumentó respecto de 2018 fue la de comunicación, seguido de la salud y los alimentos. En lo que a vivienda refiere, en el Gran Buenos Aires la variación interanual fue de un 56,8% (servicios básicos y vivienda) y de un 54,9% para el equipamiento y mantenimiento del hogar ([INDEC.c,2019](#)).

En relación con la variación de costos de la construcción, en el Gran Buenos Aires se registró un aumento del 0,7% respecto del mes de junio de 2019. Este resultado se compone por un alza del 0,6% en lo que refiere a mano de obra, 0,9% en materiales y 0,8% en lo que se agrupa como gastos generales ([INDEC.d,2019](#)). La variación interanual para el índice fue del 45,4%.

Por último, variables sobre el mercado laboral, para el segundo trimestre de 2019 en el Gran Buenos Aires, se registró una tasa de empleo del 43,7% (sobre un 49,6% de tasa de actividad) y un 11,9% de desocupación ([INDEC.e,2019](#)). Esta variable, se relaciona en gran medida con la tasa de actividad económica, la cual fue registrada para el mes de julio, con una variación interanual positiva del 0,6% y un 0,2% en relación al mes anterior ([INDEC.f,2019](#)).

Independientemente de la situación económica que siguió, es importante detenernos en las variables recién presentadas a fin de contextualizar los resultados obtenidos del relevamiento de información que se analizarán a continuación. De esta manera buscaremos interpretarlos teniendo en cuenta el componente coyuntural que directa o indirectamente los determinó, así como también las tendencias e impresiones más generales.

## **b. Anexo B: Barrios seleccionados y construcción de la muestra**

### **i. Los Hornos**

El barrio de “Los Hornos” se ubica en la localidad de Cuartel V, Moreno, Provincia de Buenos Aires. Su conformación data del año 2009, estando hoy compuesto por 1340 familias en alrededor de 700 000 m2 de superficie.

En el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), se identifican cuatro barrios en lo que nosotros para nuestro análisis tomamos como “Los Hornos”, estos son: Los Hornos, Prozorovich, La Unión y El Progreso. Esta identidad es con la que los vecinos y vecinas de dichos barrios se refirieron al momento de ser censados y es definida como oficial ([Gobierno Nacional de la República Argentina, 2019](#)).

<b>Barrio</b>	<b>Cantidad de familias</b>	<b>Superficie (M2)</b>
Los Hornos	510	220 395
Prozorovich	330	235 479
La Unión	320	169 532
El Progreso	180	93 444

Fuente: Relevamiento Nacional de Barrios Populares. 2019.

Para nuestro trabajo, tomamos el conjunto de “Los Hornos”, ya que la distinción que realiza TECHO en dicho territorio aún no se encuentra adaptada al reciente relevamiento y, por otro lado, al tratarse de encuestas aleatorias, no situamos geográficamente cada una, por lo que los límites que se tomaron fueron los reconocidos por la organización al momento de llevar el relevamiento a cabo.





## c. Anexo C: Tablas y cuadros

### **Cuadro 1: Características sociodemográficas de entrevistados**

Barrio	Localidad	Número de encuestas	% total encuestados	Promedio de personas por vivienda	Núcleos familiares			Sexo	
					% hogares con un núcleo	% hogares con dos núcleos	% hogares con tres o más núcleos	% total de mujeres	% total de hombres
Los Hornos	Moreno	44	40,37%	4,41	79,55% (n=35)	36,36% (n=16)	6,82% (n=3)	77,27% (n=34)	22,73% (n=10)
14 de Febrero	Longchamps	65	59,63%	4,44	81,54% (n=53)	24,62% (n=16)	21,54% (n=14)	75,38% (n=49)	24,62% (n=49)
<b>Total</b>		<b>109</b>	<b>100%</b>	<b>4,43</b>	<b>80,73% (n=88)</b>	<b>29,36% (n=32)</b>	<b>15,60% (n=17)</b>	<b>76,15% (n=83)</b>	<b>23,85% (n=26)</b>

Barrio	Localidad	Nacionalidad			Estado civil				
		% total nacionalidad argentina	% total nacionalidad paraguaya	% total nacionalidad boliviana	% Casado/a	% En unión libre	% Divorciado/a	% Soltero/a	% Serparado/a
Los Hornos	Moreno	29,55% (n=13)	70,45% (n=31)	0,00% (n=0)	13,64% (n=6)	72,73% (n=32)	0,00% (n=0)	6,82% (n=3)	6,82% (n=3)
14 de Febrero	Longchamps	52,31% (n=34)	32,31% (n=21)	15,38% (n=10)	23,08% (n=15)	46,15% (n=30)	1,54% (n=1)	16,92% (n=11)	12,31% (n=8)
<b>Total</b>		<b>43,12% (n=47)</b>	<b>47,71% (n=52)</b>	<b>9,17% (n=10)</b>	<b>19,27% (n=21)</b>	<b>56,88% (n=62)</b>	<b>0,92% (n=1)</b>	<b>12,84% (n=14)</b>	<b>10,09% (n=11)</b>

Barrio	Localidad	Nivel educativo					Situación laboral			
		% con ningún nivel educativo completo	% Nivel inicial completo	% Nivel primario completo	% Nivel secundario completo	% Nivel Terciario	% Nivel Universitario	% de Ocupados	% de Desocupados	% de Inactivos
Los Hornos	Moreno	4,55% (n=2)	2,27% (n=1)	54,55% (n=24)	36,36% (n=16)	0,00% (n=6)	2,27% (n=1)	45,45% (n=20)	15,91% (n=7)	6,82% (n=3)
14 de Febrero	Longchamps	1,54% (n=1)	6,15% (n=4)	46,15% (n=30)	43,08% (n=28)	3,08% (n=2)	0,00% (n=0)	61,54% (n=40)	4,62% (n=3)	1,54% (n=1)
<b>Total</b>		<b>2,75% (n=3)</b>	<b>4,59% (n=5)</b>	<b>49,54% (n=54)</b>	<b>40,37% (n=44)</b>	<b>1,83% (n=2)</b>	<b>0,92% (n=1)</b>	<b>55,05% (n=60)</b>	<b>9,17% (n=10)</b>	<b>3,67% (n=4)</b>

### **Cuadro 2: Personas que ahorran, según nivel educativo**

Barrio	Localidad	% de personas que ahorran	Nivel educativo					
			% con ningún nivel educativo completo	% Nivel inicial completo	% Nivel primario completo	% Nivel secundario completo	% Nivel Terciario	% Nivel Universitario
Los Hornos	Moreno	38,4% (n=28)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	53,57% (n=15)	42,86% (n=12)	0,00% (n=0)	3,57% (n=1)
14 de Febrero	Longchamps	61,6% (n=45)	0,00% (n=0)	6,67% (n=3)	40,00% (n=18)	51,11% (n=23)	2,22% (n=1)	0,00% (n=0)
<b>% sobre total que ahorran</b>		<b>100,0% (n=73)</b>	<b>0,00% (n=0)</b>	<b>4,11% (n=3)</b>	<b>45,21% (n=33)</b>	<b>47,95% (n=35)</b>	<b>1,37% (n=1)</b>	<b>1,37% (n=1)</b>
<b>% que ahorran en relación con total de variable</b>			<b>0%</b>	<b>60%</b>	<b>61%</b>	<b>80%</b>	<b>50%</b>	<b>100%</b>

### **Cuadro 3: Personas que ahorran, según sexo y nacionalidad**

Barrio	Localidad	% de personas que ahorran	Sexo		Nacionalidad		
			% total de mujeres	% total de hombres	% total nacionalidad argentina	% total nacionalidad paraguaya	% total nacionalidad boliviana
Los Hornos	Moreno	38,4% (n=28)	75,0% (n=21)	25,0% (n=7)	32,1% (n=9)	67,9% (n=19)	0,0% (n=0)
14 de Febrero	Longchamps	61,6% (n=45)	71,1% (n=32)	28,9% (n=13)	53,3% (n=24)	28,9% (n=13)	17,8% (n=8)
<b>% sobre total que ahorran</b>		<b>100,0% (n=73)</b>	<b>72,6% (n=53)</b>	<b>27,4% (n=20)</b>	<b>47,9% (n=35)</b>	<b>43,8% (n=32)</b>	<b>11,0% (n=8)</b>
<b>% que ahorran en relación con total de variable</b>			<b>64%</b>	<b>77%</b>	<b>74%</b>	<b>62%</b>	<b>80%</b>

**Cuadro 4: Demanda potencial de crédito, según situación laboral**

	% de total encuestados		En los próximos 12 meses:	Situación laboral		
				% Inactivos	% Desocupados	% Ocupados
Pidió dinero prestado en el pasado	38,53%	(n=42)	Pediría dinero prestado	26,19% (n=11)	14,29% (n=6)	47,62% (n=20)
			No pediría dinero prestado	2,38% (n=1)	0,00% (n=0)	2,82% (n=4)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
No pidió dinero prestado en el pasado	61,47%	(n=67)	Pediría dinero prestado	28,36% (n=19)	2,99% (n=2)	35,82% (n=24)
			No pediría dinero prestado	11,94% (n=8)	1,49% (n=1)	17,91% (n=12)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	1,49% (n=1)	0,00% (n=0)
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>109</b>		<b>35,8% (n=39)</b>	<b>9,2% (n=10)</b>	<b>55,0% (n=60)</b>

**Cuadro 5: Demanda potencial de crédito, según categoría ocupacional**

	% de total encuestados ocupados		En los próximos 12 meses:	Categoría ocupacional			
				% Empleado u Obrero	% Trabajador por cuenta propia	% Familiar no remunerado	% Patrón
Pidió dinero prestado en el pasado	22,02%	(n=24)	Pediría dinero prestado	41,67% (n=10)	41,67% (n=10)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
			No pediría dinero prestado	4,17% (n=1)	12,50% (n=3)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
No pidió dinero prestado en el pasado	33,03%	(n=36)	Pediría dinero prestado	25,00% (n=9)	38,89% (n=14)	0,00% (n=0)	2,78% (n=1)
			No pediría dinero prestado	5,56% (n=2)	19,44% (n=7)	2,78% (n=1)	2,78% (n=1)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
<b>Total</b>	<b>55,0%</b>	<b>(n=60)</b>		<b>36,7% (n=22)</b>	<b>56,7% (n=34)</b>	<b>1,7% (n=1)</b>	<b>3,3% (n=2)</b>

**Cuadro 6: Demanda potencial de crédito, según salario**

	% de total encuestados ocupados		En los próximos 12 meses:	Salario semanal de ocupados *						
				Menos de \$1000	Entre \$1001 y \$1500	Entre \$1501 y \$3000	Entre \$3001 y \$4500	Más de \$4500	No sabe su ingreso	No contestó al respecto
Pidió dinero prestado en el pasado	22,02%	(n=24)	Pediría dinero prestado	37,50% (n=9)	4,17% (n=1)	29,17% (n=7)	4,17% (n=1)	8,33% (n=2)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
			No pediría dinero prestado	8,33% (n=2)	0,00% (n=0)	8,33% (n=2)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
No pidió dinero prestado en el pasado	33,03%	(n=33)	Pediría dinero prestado	12,12% (n=4)	21,21% (n=7)	6,06% (n=2)	18,18% (n=6)	6,06% (n=2)	6,06% (n=2)	3,03% (n=1)
			No pediría dinero prestado	6,06% (n=2)	9,09% (n=3)	12,12% (n=4)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	3,03% (n=1)	6,06% (n=2)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
<b>Total</b>	<b>53,2%</b>	<b>(n=57)</b>		<b>29,8% (n=17)</b>	<b>19,3% (n=11)</b>	<b>26,3% (n=15)</b>	<b>12,3% (n=7)</b>	<b>7,0% (n=4)</b>	<b>5,3% (n=3)</b>	<b>5,3% (n=3)</b>

\* Sobre el total de ocupados, 2 personas no respondieron acerca de su salario, por lo que porcentajes totales fueron calculados sobre la base de 57 ocupados

## Cuadro 7: Demanda potencial de crédito, detalle de inactivos

	% de total encuestados inactivos		En los próximos 12 meses:	Transferencia del estado		
				% Perciben transferencia del estado	% NO perciben una transferencia del estado	% No contestó al respecto
Pidió dinero prestado en el pasado	30,77%	(n=12)	Pediría dinero prestado	41,67% (n=5)	33,33% (n=4)	16,67% (n=2)
			No pediría dinero prestado	8,33% (n=1)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
No pidió dinero prestado en el pasado	43,59%	(n=27)	Pediría dinero prestado	48,15% (n=13)	18,52% (n=5)	3,70% (n=1)
			No pediría dinero prestado	14,81% (n=4)	14,81% (n=4)	0,00% (n=0)
			No sabe si pediría dinero	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)	0,00% (n=0)
<b>Total</b>	<b>35,8%</b>	<b>(n=39)</b>		<b>59,0% (n=23)</b>	<b>33,3% (n=13)</b>	<b>7,7% (n=3)</b>

## Cuadro 8: Mejoramiento de vivienda, según situación laboral

Barrio	N/A	% Personas que mejoraron su vivienda*	Situación laboral		
			% Inactivos	% Desocupados	% Ocupados
Los Hornos	0,00% (n=0)	86,36% (n=38)	34,09% (n=15)	11,36% (n=5)	40,91% (n=18)
14 de Febrero	6,15% (n=4)	81,97% (n=50)	26,23% (n=17)	3,28% (n=2)	52,46% (n=32)
<b>Total</b>	<b>6,15% (n=4)</b>	<b>83,81% (n=88)</b>	<b>35,23% (n=31)</b>	<b>7,95% (n=7)</b>	<b>56,82% (n=50)</b>

\* Porcentaje calculado sobre el total de personas que respondieron la pregunta sobre mejoras de vivienda.

## Cuadro 9: Detalle de déficits, según mejoras realizadas

Tipo de mejora	% total respecto de respuestas*	Déficit cualitativo		Déficit mixto		Déficit cuantitativo	
		Déficit cuantitativo	Única causa	Múltiples causas	Única causa	Múltiples causas	
Construcción de nueva parte	69,3% (n=61)	5,68% (n=5)	3,28% (n=2)	88,52% (n=54)	-	-	-
Ampliación	56,8% (n=50)	-	0,00% (n=0)	86,00% (n=43)	4,00% (n=2)	10,00% (n=5)	
Terminación	52,3% (n=46)	-	0,00% (n=0)	80,43% (n=37)	2,17% (n=1)	17,39% (n=8)	
Reparación	48,9% (n=43)	-	2,33% (n=1)	67,44% (n=29)	23,26% (n=10)	6,98% (n=3)	
Mejora en el terreno	39,8% (n=35)	-	2,86% (n=1)	80,00% (n=28)	8,57% (n=3)	8,57% (n=3)	
Conexión a servicios	28,4% (n=25)	-	0,00% (n=0)	80,00% (n=20)	4,00% (n=1)	16,00% (n=4)	
Otra	25,0% (n=22)	-	0,00% (n=0)	72,73% (n=16)	18,18% (n=4)	9,09% (n=2)	
<b>Total</b>		<b>5,68% (n=5)</b>	<b>2,27% (n=2)</b>	<b>61,36% (n=54)</b>	<b>15,91% (n=14)</b>	<b>14,77% (n=13)</b>	

% sobre el total de 88 personas que dijeron haber realizado mejoras en los últimos cinco años.